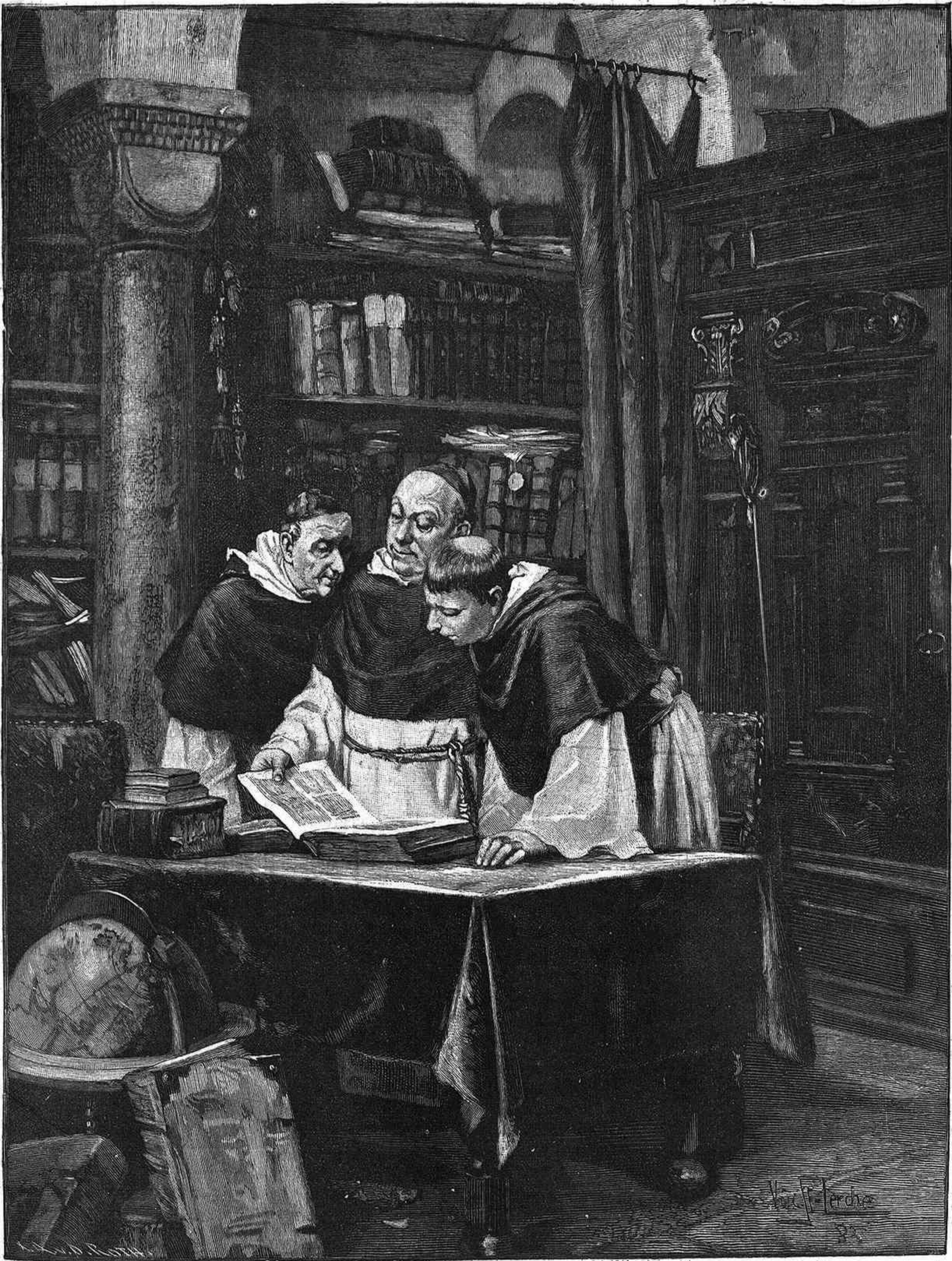


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
30 de Septiembre de 1887.

Año VIII.—Núm. 27



BELLAS ARTES.—ANTE UNA BIBLIA (Cuadro de F. Lereche.)

SUMARIO

GRABADOS: Bolas Artes: ante una Biblia (cuadro de F. Lerche).—El Salón del Prado en 1830.—El teniente general don Diego León, primer conde de Belascoain.—La goleta de guerra *Ligera*.—Paseo de los Alamillos, en el Escorial.—La movilización del décimoséptimo cuerpo del ejército francés: un tren transportando artillería; la requisita de caballos en el boulevard de Tolosa.—Embarque del Estado Mayor del cuerpo de ejército.—Inglaterra: incendio del Teatro Real de Exeter.—El último baño de la temporada.—Modas: trajes para niños.—Un Rubens del porvenir.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Ante una Biblia.—El Salón del Prado en 1830 y D. Diego León.—La goleta de guerra *Ligera*.—Cercanías del Escorial.—Movilización del ejército (continuación), por A. Ordax.—La movilización del décimoséptimo cuerpo del ejército francés (tres grabados).—Incendio del Teatro Real de Exeter.—El último baño de la temporada.—Un Rubens del porvenir.—Miscelánea científica.—La modestia del héroe parlamento, cómic (soneto), por D. J. Guillén Buzarán.—Crónicas veraniegas: (desde Bilbao), por D. L. Vega-Rey.—*Piliqui*, por D. Vicente Colorado.—En el observatorio, por Belton.—Conferencia sobre el servicio militar obligatorio (continuación), por D. Ricardo Villaseñor y Aríño.—Crónica de la moda, por la Baronesa Bristol.—Rimas, por D. J. Díaz Macías.—Bibliografía: Emilio Bobadilla, por D. Matías de Padilla.—Espectáculos, por *Cantaclaro*.—Anuncios.—Notas festivas.—Charadas.—Solución á las anteriores.

CRÓNICA

Hay aprietos terribles; y mejor que terribles, diríamos españoles, porque sólo en España se sienten estos aprietos.

Y el mayor sin duda de todos ellos es el de tener que dar cuenta en letras de molde de noticias que no pueden ser agradables á todo el mundo. Si el papel de cronista quedase reducido á cobrar el sueldo, comprendemos que no faltase alguien tan necesitado, ó tan ambicioso, ó tan falto de aprensión, que lo envidiara; pero envidiar el sueldo con la obligación aneja de meterse en estos aprietos, nos haría conocer inmediatamente que el envidioso tenía la misma inteligencia que una ostra.

Lo cual (entre paréntesis) no sería obstáculo para que emborronase cuartillas y para que al tratar de los asuntos del día se permitiese decir mu... chas cosas.

El aprieto actual es como sigue:

Recaudación en la aduana de la Habana durante la primera decena de Julio, pesos.....	119.312
Ídem durante la primera decena de Agosto, ídem.....	127.899
Ídem durante la primera decena de Septiembre, ídem.....	303.368
Diferencia á favor de la Hacienda.....	

Pero ¡por Dios y por todos los santos! ¿es que el afán de enterar á los lectores ha de arrastrarnos al deplorable extremo de torturar despiadadamente los nervios de cualquier *destilador* de fondos del Estado? ¿No habrá manera de guardar silencio sobre asunto tan importante y de tanta actualidad?

Porque si no hay medio de callar, es inútil también buscar una manera suave de decirlo.

No hay en el idioma castellano frase bastante ñoña para disipar el mal efecto de un número.

Tómense ustedes la molestia de encontrar la recaudación media de las primeras decenas de Julio y Agosto, réstenla de lo recaudado en la primera decena de Septiembre, y una vez hallado el resto, que puede ascender á 179.000 pesos en cifras redondas, veamos

cómo se entrega á la publicidad con la mayor ñoñería posible.

Eso que hace *La Correspondencia*, es atroz. *La Correspondencia* termina con estas palabras:

«El aumento de ingresos responde simplemente á que todo lo importado ha pagado derechos, y nada más.»

Semejante manera de hablar de los aduaneros, ataca los nervios. No somos ñoños; pero al leer *La Correspondencia* echamos de menos el «Vinagrillo de los Cuatro Ladrones.»

Porque algunos volverán á la Península (algunos aduaneros), y no es cosa de hacerles aborrecibles la patria con tan cruel recibimiento.

Creemos preferible escribir la tremenda cifra (nos parece muy bien esto de «tremenda;» es apropiado y nada agresivo ¿verdad?); escribirla, repetimos, en papel de seda, untarlo bien con manteca y mandarlo así á la imprenta para que...

Para que arda en un candil; nada más.

Lo mismo que decir, á pretexto de que el asunto es de *rigurosa actualidad*, que la guarnición de una de las islas del grupo de las Carolinas ha estado nueve meses abandonada, llegando á alimentarse de raíces y habiendo muerto de hambre parte de ella. Afortunadamente no han llegado á morir, por haberlos socorrido el padre Llaveneras; pero lo importante es la forma en que estas cosas se publican.

Vamos á ver: ¿que se proponen los diarios que así hablan?

¿Concitar las pasiones? Pues no lo logran: el país, con cuatro conversaciones alrededor de la mesa de café, hubiera hecho unas exequias patrióticas á las víctimas... y se acabó el cuento.

Y si éste, y no otro, había de ser el resultado ¿á qué viene decir esas crudezas?

Bastaría decir: «Las brisas marinas y los paseos al aire libre han abierto el apetito en las islas Carolinas de tal modo, que algunos de sus habitantes... han *finiquitado*.»

Parécenos que es imposible emplear más... *finiquitura*.

El Congreso Literario Internacional que se reunirá pronto en Madrid será, según dicen, muy importante.

Queremos creerlo, pero nos hemos de permitir algunas preguntas:

¿Reconocerá el Congreso la conveniencia de adoptar la costumbre francesa, de firmar todo trabajo periodístico?

El que tuviera que firmar lo que escribiese, le daría tres vueltas antes de escribirlo; la polémica sería más alta, el ataque más razonado, el provecho sería del propietario, y la honra literaria sería del redactor.

Y dicho se está que todos los redactores irían tras de la honra; porque suprimido el anónimo (y el seudónimo, que viene á ser lo mismo), nadie haría del periódico un abanico con que ventilar sus odios, sus envidias ó sus asuntos particulares; como dicen que sucede alguna vez, en no sabemos dónde.

Aumentaría la importancia y la dignidad de la prensa, y disminuiría rápidamente la

parte de ella que hoy vive entre la subvención y el *sable*.

¿Convendrá el Congreso en la conveniencia de aplicar al periodismo el sistema de participación en las ganancias, que con excelentes resultados se observa en algunas grandes fábricas; del extranjero, por supuesto?

¿Reconocerá el Congreso el derecho de defensa para las producciones literarias que, por la inobservancia de ese derecho, parecen hoy como delitos contra la honestidad, y en realidad son víctimas indefensas del primero que se mete en camisa de once varas?

¿Recomendará el Congreso la inmixción de los tribunales para perseguir las falsedades propaladas á sabiendas, que hoy se desprecian por su aparente pequeñez, y que en realidad representan un ataque á la reputación y á los intereses materiales del prójimo?

¿Establecerá el Congreso la división del trabajo periodístico en términos que no consientan al dentista construir casas, al arquitecto sacar muelas, y al verdadero *sacamuélas* escribir de todo?

¿Y suprimirá el Congreso este *nos* que los periodistas usurpamos irrespetuosamente á los obispos?

Pues sólo después de tratadas estas y otras cosas, vendría bien su poquito de Cervantes.

Y quizás perdonaría Cervantes la que le aguarda.

Una real orden y cuatro botellas de vino presas en el Laboratorio municipal constituyen todo el resultado oficial en la cuestión de los alcoholes.

Como ven los lectores, no es mucho.

La circular de Gobernación tiene ya, como todos los documentos de la misma índole, su respetable capita de polvo; los reconocimientos y los análisis no han seguido; la importación del *amilico*, continúa. Alemania sigue diciendo «Metz» en vez de «Madrid» y los que están en el secreto siguen bebiendo Jerez bueno y les importa dos cominos lo demás.

España perderá por este camino el mercado francés para sus vinos, que serán sustituidos ventajosamente por los vinos de Argelia y los vinos de Italia.

Muy loables son los esfuerzos que están realizando los cosecheros y los fabricantes españoles, sobre todo porque demuestran que el país sabe imponer sus soluciones á los Gobiernos; pero es triste cosa explicarse por qué en más de cuarenta años España no ha tenido guerra alguna con las potencias de Europa.

¿Para qué?

La guerra es un lujo cuando se obtiene la victoria.

Se dice que en Alemania todo se falsifica. Esto es gana de exagerar: lo único que se ha falsificado últimamente son los muertos. Un alemán asegura su vida con la condición de que se abone la prima á una individuo que no era prima siquiera, sino otra cosa. Al poco tiempo el alemán se muere. La sociedad abona la prima á la *prima*, y ésta se fuga con el alemán y con el dinero...

Salvo la parte que cedieran al médico que proporcionó el certificado de defunción falso.

Habría que echarse á temblar el día en que los alemanes vuelvan á moralizar á los franceses.

Porque si lo consiguen y se les ocurre venir á moralizarnos á nosotros, nos van á falsificar hasta el beso de Judas.

Los carlistas andan á la groña unos con otros.

El Sr. Cavero queriendo, por medio de un comunicado, poner en calzas prietas á *La Fe*, ha puesto en calzas prietas á la ortografía.

Hay en la carta del Sr. Cavero unos *motivos* que no pueden ser más graves.

Hay unas *colognas* que si Cavero las regala para la nueva catedral, aconsejamos al Sr. Obispo que no las acepte.

Y se repite el *herrerol* hasta tres veces.

¡Qué modo de *herrerarse imboluntariamente!*

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

ANTE UNA BIBLIA

(cuadro de F. Lerche.)

El artista F. Lerche, autor del cuadro *Ante una Biblia de Gutenberg*, que reproduce nuestro grabado de la pag. 417, consagra en su obra un delicado recuerdo á los antiguos bibliófilos monacales: tres monjes examinan un incunable maguntino del siglo XV, y en la fisonomía y la actitud de cada uno se refleja el sentimiento que les domina: admiración, curiosidad y sorpresa.

EL SALÓN DEL PRADO EN 1830

Y

DON DIEGO LEÓN (1)

Con estos epígrafes figuran en este número dos grabados de los que ilustran el tomo primero de las *Memorias íntimas* del General Córdova, obra de que hemos dado cuenta en varias ocasiones, publicando en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL varios retratos y dibujos, acompañados del texto alusivo á los mismos.

La entusiasta acogida que del público ha merecido este hermoso libro, y los elogios que de buena fe hemos repetidamente tributado, nos excusa ahora de llamar de nuevo la atención de nuestros lectores, á los que seguramente agradecerá ver aquí reproducidas, con ocasión de los dos grabados antedichos, algunas brillantes páginas de la correcta prosa, debida al primer marqués de Mendigorria.

He aquí cómo describía el General D. Fernando Fernández de Córdova uno de los aspectos de la alta sociedad madrileña en los últimos años de la vida de Fernando VII:

«Las clases medias frecuentaban por lo general el Retiro, visitando los domingos la casa vieja de Fieras, y paseando alrededor del prosaico y monótono estanque. También lo verificaban en el Prado por el lado de Recoletos y de Atocha, recorriendo las alamedas del Botánico, cuyas puertas sólo se abrían en las temporadas de la primavera y del verano. Por último, como ya he dicho, eran las clases principales por la riqueza y la alcurnia las que guardaban el natural privilegio de pasear en el salón del Prado, aunque para ello no había otro derecho que el establecido por la costumbre. Parecían estar separadas estas clases de las otras, casi por abismos, sin que con ello resultaran antagonismos ni rivalidades de transcendencia. Verdad es que á nadie se prohibía entrar en salón tan favorecido; sin embargo, el orgullo de raza establecía las diferencias, unos porque no querían parecer menos que los otros, y los de más encopetadas pre-

tensiones, por no confundirse con los más modestos. Aquel paseo parecía tener puertas franqueadas sólo á títulos nobiliarios ó á altas posiciones pecuniarias. Dentro del mismo salón había sus preferencias de clases y de edad, que hacía conocer la riqueza del vestido de las señoras y el porte de las más jóvenes. Al lado del paseo de coches, una línea de toscos marmolillos, y otra paralela, á corta distancia, de asientos de piedra, formaban una estrecha calle, que llamábamos *el gabinete* y separaba el salón de los coches. En este reducido espacio, que tenía la ventaja, por su escasa concurrencia, de ser el más visto, de lucir mejor los trajes y estar más en contacto con los que paseaban en coches, reuníase lo que entonces se llamaba la *nata* de la sociedad. Por ningún estilo hubiérase permitido á las amas y criados, con los niños que cuidan, invadir el salón. Sólo ocupaban las calles contiguas y paralelas á él, donde podían ser vigilados por sus amos, hasta que más impunemente lo llenaron todo. La moda, la elegancia y las pretensiones de los hombres llegaban á la trivial pretensión de pasear, á riesgo de ser atropellados por algún coche, entre éstos y la línea de los marmolillos, que más tarde fueron sustituidos por una ordinaria y gruesa barandilla de bronce que, como una muralla de la China, separa la gente de los coches de la que pasea á pie con toda confianza. Entonces nunca se dió el caso de que ésta fuera atropellada por aquéllas. Yo era uno de los que gustaban estar más cerca de las damas que llegaban en sus carruajes, y fui, con Manuel Concha y todos los de la Guardia, de los primeros en establecer la moda. Pero eran á la sazón pocos los coches de personas pertenecientes al comercio, y sólo entre ellos recuerdos el marqués de Casa Riera, que entrara en aquel apartado. El paseo á pie era entonces de la más alta elegancia, y más preferido que el de coches.»

No menos exacto, castizo y correcto, pero mucho más enérgico y brillante, se mostraba el marqués de Mendigorria al relatar los sucesos de la guerra; las marchas á través de los desfiladeros de las Amézcoas; la vida de campaña, los hechos de armas, los rudos combates empeñados entre españoles. Aquella pléyade formada por los Conchas, los O'Donnell, León, Narváez, Zavala, Echagüe, Cotner y tantos otros nombres ilustres, desfila ante los ojos del lector, como las vistas de un panorama, dejando el ánimo embargado y suspenso. El autor con una frase, con un dicho, con una anécdota, traza el perfil de un personaje ó pone su carácter en relieve. Véase, en la siguiente anécdota, si nuestras absolutas afirmaciones se separan ó no de la verdad:

«En lo más recio del combate (el de Arlabán), cuando la acción no estaba todavía decidida, una fuerza muy superior carlista, que mandaba D. Simón de la Torre, atacó con irresistible empuje al batallón de la Guardia, gobernado por D. Leopoldo O'Donnell. Pero aquel batallón bizarro, después de nobles y desesperados esfuerzos, vióse obligado á retroceder ante el número y el vigor de sus contrarios. Cuando á los carlistas se les volvía la espalda, la derrota era difícil de evitar, y más todavía si estaban dirigidos por jefes como D. Simón de la Torre, que tenía el dón de comunicar el valor á los que conducía. O'Donnell entonces, viendo su batallón perdido, y comprendiendo que todos sus esfuerzos no impedirían su destrucción, corrió á toda la brida de su caballo, y dirigiéndose á Diego de León, que mandaba no lejos un escuadrón de lanceros, le gritó desesperado, él, á quien sólo el fuego sacaba de su natural frialdad: *¡Señor León, será usted el más cobarde de los jefes de caballería si deja usted destruir mi batallón!*—Sr. O'Donnell yo le enseñaré á usted ahora, y más tarde, quién es León y qué soldados manda. Era la promesa inmediata de su auxilio y un reto personal para después del combate.

»El escuadrón cargó, secundado de flanco por otro de cazadores de la misma Guardia; la infantería carlista fué arrollada; Simón de la Torre quedó herido y abandonado, y á pesar de su tenaz empeño, vió-

se en la precisión de retirarse del campo de batalla. O'Donnell volvió caras con su batallón, y los dos ganaron una acción brillante, cogiendo muchos prisioneros: Sr. León, le dijo entonces el ilustre comandante de Granaderos de la Guardia; *es usted el jefe más valiente de toda la caballería, y sus lanceros los soldados más bizarros del ejército.* León quedó satisfecho y estrechó la mano de O'Donnell; había perdido tres caballos en la refriega. Eran dos jefes valerosos, y daban ya á entender lo que la suerte les prometía en el curso de la campaña.

»Al siguiente día, mi hermano, condecorando á León, en Viana, con la cruz laureada de San Fernando, que tomó de mi pecho, hacíalo desfilar por delante del ejército formado en batalla, el cual, con las armas presentadas, gritaba con entusiasmo: *¡Vivan los lanceros de la Guardia!* y desde aquella tarde consideróse á León como una lanza invencible, y á sus soldados como los más aguerridos y terribles del ejército.»

LA GOLETA DE GUERRA «LIGERA»

Escribimos estas líneas agradablemente impresionados, después de la cruel ansiedad sufrida hasta el día 27 del actual, en que se supo la llegada á Cádiz, después de veinticuatro, de navegación, de la goleta de guerra *Ligera*.

Tristísimos augurios hacíamos, y, la verdad, con fundamento, respecto á la suerte de este buque. El *Ciudad Condal*, que salió de Cádiz, aprestado noble y espontáneamente por la Empresa Transatlántica, nada encontró en su viaje á Canarias, y lo mismo que la *Navarra*, salida después de aquel puerto, recorren ahora los fondeaderos de la costa africana, por si la *Ligera* hubiera buscado en alguno de ellos abrigo.

Afortunadamente, todos los augurios se han desvanecido, y por ello nos felicitamos, y con nosotros, todos los que en España sienten palpitar el corazón al impulso de nobles sentimientos. La Providencia ha velado en esta ocasión; pero bueno será que, en lo sucesivo, las autoridades de la tierra no declinen su responsabilidad en tan alto poder, y no olviden el ejercicio de esa virtud de los gobernadores, que se llama previsión.

La *Ligera*, clasificada entre los buques de tercera clase, fué botada al agua en 1805: mide 45 metros de eslora, 7m,20 de manga y 4m,68 de puntal, y se halla arbolado de goleta con tres palos: su desplazamiento es de 335 caballos; monta tres cañones, y uno además para las embarcaciones menores.

Su comandante, el Sr. Barrasa, teniente de navío de primera clase, está reputado entre sus compañeros como marino intrépido y hábil, formando la tripulación unos setenta individuos, de oficial á grumete.

CERCANÍAS DEL ESCORIAL

En los alrededores de ese grandioso monumento, gloria de España, que mandó construir Felipe II para conmemorar la victoria de San Quintín, hállanse algunos paisajes consagrados por tradiciones populares dignas de respeto.

Es uno de ellos la alta montaña en cuya cima se eleva la renombrada *Silla de Felipe II*, tallada en la misma roca, y desde la cual, según la tradición, el tétrico fundador del Monasterio contemplaba á veces el paisaje, en verdad magnífico y limitado por lejano horizonte.

El camino que da acceso á la montaña donde está la *Silla de Felipe II*, arranca de los arcos del edificio llamado la Compañía, dejando á la derecha el frondoso paseo de los Alamillos, sitio por demás pintoresco y agradable, el cual se halla fielmente representado en el grabado de la pag. 424.

(1) Grabados de la obra *Memorias íntimas*, por el Teniente General D. Fernando Fernández de Córdova.

Movilización del Ejército.

(Continuación.)

Caballería.—Lo que hemos dicho con respecto á los reservistas de infantería es aplicable á éstos, con la diferencia de que siendo el distrito de un regimiento de caballería más grande que el de un batallón de infantería, la incorporación al depósito respectivo exigirá más tiempo.

En lo que concierne á los caballos, es indispensable una ley de requisita para la remonta de movilización.

Esta ley podrá confiar á los escuadrones de depósito el registro de todos los caballos útiles para el servicio de la caballería en cada distrito, y la ocupación del número que se necesite para movilizar el regimiento tan rápidamente como las condiciones de la guerra moderna exigen. El sistema de compra debe aspirar á reunir antes de quince días los 5.000 caballos necesarios para el efectivo en pie de guerra. A este fin, lo mejor es descentralizar las compras y confiarlas á los jefes de regimiento ó de los escuadrones de depósito, y en tal caso, á éstos últimos deberían confiarse, pues como tienen guarnición estables, conocen mejor el país.

Creemos, en suma, que todo el trabajo de la movilización de la reserva activa debe, en general, hacerse en los depósitos.

Pero cualesquiera que sean los que hayan de efectuar las compras, tendrán que tomar caballos impropios para la guerra ó dejar incompleta la dotación del regimiento, porque solamente en algunos puntos encontrarán los 200 caballos que próximamente necesitará un regimiento para movilizarse en buenas condiciones de servicio y quince días de término.

En cuanto al número de los hombres desmontados en cada escuadrón, se reducirá todo lo más posible, destinando los excedentes del efectivo de guerra al cuerpo especial de tren.

Artillería.—Lo que hemos dicho respecto á los reservistas de caballería, es aplicable á los de artillería. Deben incorporarse directamente á las baterías de depósito, y allí deben también ser vestidos y equipados, para marchar en seguida al regimiento.

Asimismo se necesita una ley de requisita para completar el ganado de artillería.

Es verdad que la compra de los mulos no ofrece tantas dificultades como la de caballos para la guerra. Pero habrá siempre el riesgo de pagar caro y hacer malas adquisiciones, lo que no sucedería con el sistema de requisita.

Tanto para descentralizar la compra como para evitar transportes inútiles, la adquisición del ganado para estas baterías debería hacerse directamente.

Los elementos no vivos de la batería destacada (coches, arreos, etc.), deben siempre estar incorporados á ella, no al regimiento.

Debería también determinarse la dotación de municiones en campaña para los diferentes calibres. Un cajón por pieza, 96 tiros por cañón 9^m y 108 por cañón 8^m (con inclusión de las municiones de la parte anterior de la pieza), es insuficiente para campaña. Habría que añadir, por lo menos, otro cajón para formar la columna de municiones divisionaria y poder reemplazar inmediatamente los cajones inútiles de la primera línea.

Se necesitaría un tercer cajón para la columna de municiones de reserva (lo que elevaría la dotación próximamente á 250 tiros por pieza), ó prever todo lo relativo al acarreo de lo que no quepa en los dos cajones.

Para la infantería (aparte de los cartuchos que lleva el soldado y de los que siguen inmediatamente al batallón), sería preciso transportar otros 150 por lo menos en las columnas de municiones de

infantería. Correspondería á la artillería la preparación de estas columnas, así como las suyas propias.

Es muy peligroso confiar á transportes privados (ya se obtengan por alquiler, ya por requisita), los objetos que deben seguir inmediatamente á tropas en campaña, porque los conductores no están habituados á la disciplina, y pueden fácilmente deslizarse entre ellos espías.

Lo mejor es servirse cuanto sea posible de los trenes militares, de la artillería ó la intendencia, y reservar las columnas de carros particulares para servicios de comunicación.

Estos trenes deben, naturalmente, disponer de carruajes construídos de antemano.

de que dispone basta apenas (en el ejército mejor organizado) para esclarecer las cuestiones de material, aprovisionamientos, transportes, etc.

Pero no es sólo los cuadros de funcionarios lo que tendrá que formar apresurada é inseguramente, sino también las tropas de administración. Y formar cuadros sólidos y dotarlos bien, no es operación que pueda hacerse *bajo el fuego*. No habría entonces otro recurso que los reclutas disponibles, á menos de debilitar los batallones de infantería. Pero ni los reclutas ni los infantes conocen este servicio, no muy difícil, pero que exige, como toda función nueva, algún aprendizaje.

El tren militar no podrá tampoco constituirse sin que la Dirección intervenga en la compra de carruajes. Hay que enviarlos á su destino por ferrocarril, y se aumenta el material de transporte en el movimiento de la movilización. Para el ganado, así como para la formación rápida de columnas de aprovisionamiento con carros particulares, se necesitará también una ley de requisita. El cuerpo especial de tren habrá que organizarlo, como en 1874, con soldados de caballería. Pero ya hemos observado antes que cierto número de hombres desmontados ó excedentes en efectivo de guerra del escuadrón, pueden ser utilizados. Y he aquí el servicio á que podrían destinarse, si se formara oportunamente, con estos mismos hombres, un cuerpo organizado sobre el principio general de la reserva activa y con tiempo de servicio, como la infantería.

En cuanto á los almacenes, la importancia de los ejércitos actuales exige la instalación de núcleos permanentes sobre los puntos estratégicos de las bases eventuales de operaciones.

En tiempo de paz estos almacenes servirían para el abastecimiento de las tropas más próximas al lugar de cada almacén. Si éste tiene una reserva de seis ó doce meses para las tropas á que esté afecto en tiempo de paz, esta reserva será utilísima en el momento de la movilización, porque disminuirá el trabajo de transporte.

Incorporación por destacamentos.—En la incorporación de los hombres de la reserva activa debe advertirse que los de caballería, artillería é ingenieros tienen que recorrer aislados grandes distancias para incorporarse al depósito de su arma, cuyo distrito es mucho más extenso que el de los depósitos de infantería. Es, pues, más fácil comprobar la exactitud del infante que la del artillero, por ejemplo; y todos estos hombres, viajando separadamente, aumentarán el tiempo de la marcha.

Pues bien: cuando el distrito de batallón sirva, por decirlo así, de unidad en la división territorial, convendría reunir desde luego en el depósito de infantería todos los hombres de la reserva activa domiciliados en el distrito, y enviarlos desde allí en destacamentos, á incorporarse á los depósitos de su arma.

El tiempo que se perdería en este primer viaje sería compensado con ventaja por la mayor regularidad de la incorporación.



EL SALÓN DEL PRADO EN 1830

En cuanto al transporte en mulos, es indispensable en ciertas circunstancias, cuando los carros no pueden pasar, por ejemplo, ó cuando la columna es pequeña y tiene que marchar con rapidez por malos caminos. Pero en las operaciones ordinarias de la gran guerra ofrece graves inconvenientes, porque alarga excesivamente la columna y aumenta de un modo extraordinario el número de bagajes y conductores. Un mulo cargado no lleva, en efecto, más que la quinta parte de la carga que un carro; y cuatro mulas requieren dos conductores, mientras que el carro sólo exige uno.

Ingenieros.—Los reservistas deben reunirse en las compañías depósito de los batallones, y el efectivo de éstos en pie de guerra debe ser también previamente fijado. Para este arma es conveniente un parque de reserva absolutamente descentralizado.

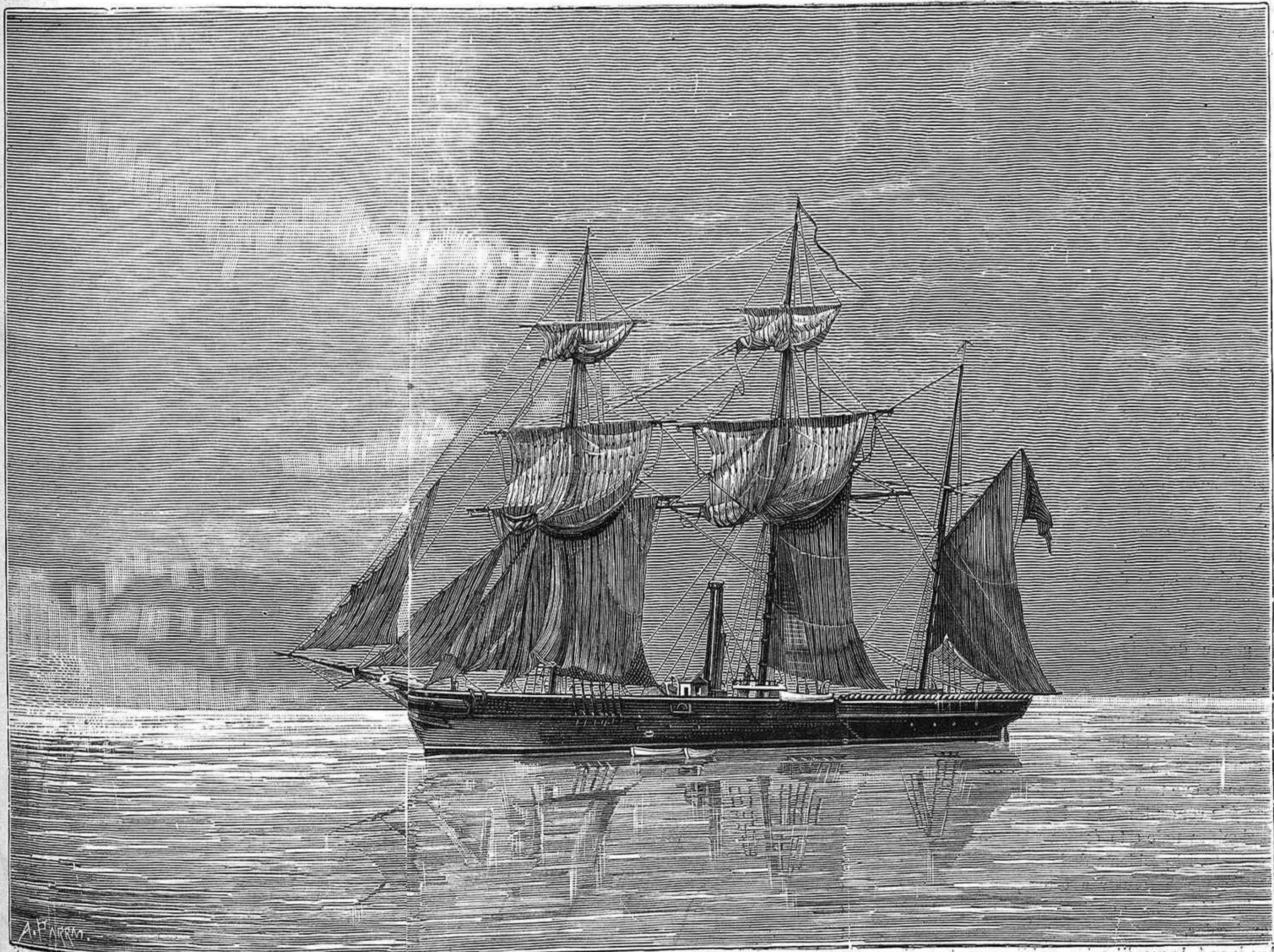
Para disminuir el tren del parque de ingenieros y para satisfacer á la vez una exigencia moderna, es preciso proveer á la infantería, de palas de campaña (sistema Sinnemán, que tan buenos resultados dió en la de 1876); una pala al menos por cada cuatro hombres.

Los coches para el transporte del utensilio que deba inmediatamente seguir al cuerpo del ejército, deben ser construídos *ad hoc* y pertenecer al parque ingenieros.

Administración militar.—Aquí los inconvenientes de una gran centralización son mucho más graves.



EL TENIENTE GENERAL D. DIEGO LEÓN, PRIMER CONDE DE BELASCAIN



LA GOLETA DE GUERRA «LIGERA»

Agglomeración en los ferrocarriles.—Simplificar el movimiento sobre las líneas férreas en el momento de la movilización, es otro de los puntos que requieren más atento examen. El encuentro de los hombres de la reserva activa en el depósito, para marchar de allí á un batallón activo fijo, es conveniente en Prusia, donde la dislocación normal corresponde á grandes rasgos á la división territorial. La red de los caminos de hierro está extremadamente desenvuelta, y la población en general tiene muy arraigado el sentimiento de la exactitud.

Pero en España esta orden produciría aglomeración de hombres, marchando á incorporarse á sus cuerpos respectivos en el momento en que abocaran á las líneas ferreas, notoriamente insuficientes, cantidades sin mensas de material que transportar.

El resultado inevitable de este sistema será el de un gran retraso para la movilización, el transporte de utensilios y la concentración general; inconveniente mucho más importante que la ventaja de incorporar á cada batallón los hombres que han servido ya en él, en vez de hacerlos incorporar á cualquier otro.

En los países donde la distribución normal de las tropas no corresponde á la división territorial, creemos más práctico ajustarse á una de las dos alternativas siguientes:

1.^a Tener un cuadro fijo de distribución normal, y haciendo el reclutamiento ordinario según los reglamentos vigentes, servirse, para poner en pie de guerra batallones activos, de depósitos más próximos. Así, tal batallón de depósito daría en tiempo de paz reclutas á cualquier otro batallón que pudiera hallarse en el otro extremo de la Península; pero daría en cambio su reserva activa á otro batallón, igualmente fijo de antemano, que podría encontrarse de guarnición en el distrito ó en las cercanías.

2.^a Si, como creemos, no hubiera inconveniente para esto, se podría formar un cuadro fijo de dislocación normal, señalando al batallón activo un nuevo batallón-depósito para la movilización, en cada cambio de residencia. Como estos cambios se verificarían en pleno período de paz, no habría ninguna confusión que temer.

Este sistema exigiría algunos trabajos más de escritorio en tiempo ordinario, pero no perderíamos un solo día en la movilización del ejército; y no debe olvidarse que en lo sucesivo la suerte de toda guerra dependerá casi siempre de la movilización y la exactitud de la concentración.

(Se continuará.)

A. ORDÁX.

LA MOVILIZACIÓN DEL DECIMOSÉPTIMO cuerpo del ejército francés.

Dejando aparte exageradas alabanzas y apasionadas censuras, puede decirse, sin ambages, que el éxito logrado con el ensayo de movilización del decimoséptimo cuerpo del ejército francés ha sido bastante satisfactorio.

Se ha demostrado de un modo palpable que el país cuenta con hombres, organización y material suficientes, no sólo para sostener ventajosamente una guerra defensiva, sino para cambiar esta actitud, adoptando la que más conviene al carácter y á la historia del pueblo francés: una rápida ofensiva. El resultado debe, pues, halagar el orgullo de la nación vecina. Si hay detalles que enmendar, si faltan ciertos perfiles, si se ha tropezado con defectos en lo que toca al aprovisionamiento de las tropas, á la concentración de los cuerpos, etc., etc., nada significa todo esto comparado con el hecho en conjunto. El problema de la movilización se ha resuelto como se resuelven estos problemas, por aproximación, y hay que despreciar, por lo tanto, los quebrados.

Alusivos á la movilización, publicamos tres dibujos en la pág. 425 del presente número. Repre-

senta el primero la presentación de los caballos de la requisa en el boulevard llamado de la Artillería, en Tolosa. Esta operación, siempre difícil y complicada por la repugnancia de los labradores á presentar sus caballos y mulas, se cumplió de la manera más satisfactoria en el día señalado, sin que se omitiesen los menores detalles reglamentarios respecto á la tasación por los peritos veterinarios, entrega de recibos y confrontación de las reseñas.

El segundo de nuestros grabados representa un tren conduciendo material de artillería de campaña. Con tal rapidez se verificó el transporte de esta arma, que no ha podido menos de llamar la atención de los inteligentes. Empezó la artillería á embarcarse el primer día á las siete de la mañana; el primer tren partió á las nueve, y á las once tres baterías se encontraban ya en camino. El reglamento de transportes señala dos horas para embarcar la artillería que debe conducir cada tren, y en esta ocasión empleáronse apenas cinco cuartos de hora, ocupando cada batería un tren de 44 carruajes, de los cuales 21 son para los caballos, 8 para los cañones con sus arzones, 1 para los oficiales y sargentos, 5 para la tropa, 5 para los carros de municiones, fraguas, etc., 2 para los bagajes y 2 vacíos para el caso de algún accidente imprevisto.

Por último, el tercer grabado representa el acto de embarcar el Estado Mayor del cuerpo de ejército en la estación de Tolosa, á fin de trasladarse al punto señalado para la concentración general.

Inglaterra.

INCENDIO DEL TEATRO REAL DE EXETER

La ciudad de Exeter, llamada *Reina del Oeste*, está situada en el condado de Devon (Devonshire), á 160 millas de Londres, y es una de las poblaciones más bellas de la Inglaterra Occidental.

La historia de sus teatros es una siniestra crónica de incendios: el primero que tuvo, edificado en la calle Waterbeer, fué destruido por las llamas; el segundo, levantado en 1787, ardió también en 1820; el tercero, reedificado sobre el solar del anterior, fué reducido á inmensa hoguera en la noche del 7 de Octubre de 1835; el cuarto y último, situado en posición ventajosa entre las calles de Longbrock y New-Nort Road, y construido con sujeción á los medios de seguridad más perfeccionados, según se afirma, ha sido pasto de las llamas en la noche del 5 al 6 del actual.

Habiase abierto á fines de Agosto, para dar principio á la temporada teatral del presente año, y se representaba por primera vez en dicho teatro un drama en cinco actos titulado *The Romany Rye*, original de Jorge Sims.

Asistían á la representación unas 800 personas, de las que 191 ocupaban las localidades altas, la *gallery*, que constaba, como en nuestros coliseos, de varias filas de bancos dispuestos en anfiteatro unos detrás de otros: hacia las diez y media, en el acto cuarto, el telón de embocadura se desprendió súbitamente, y ocasionó á un actor una contusión en la frente; el público empezó á reír, suponiendo que aquel suceso era un efecto escénico, y el director de orquesta, comprendiendo que algo extraño acontecía, levantó la batuta é hizo seña á los músicos para que ejecutasen una pieza animada; de repente surgió del fondo del escenario un haz de llamas que revelaba bruscamente la verdad; y aunque los actores, avanzando hasta la concha del apuntador, gritaron al público: «¡En nombre del cielo, tened serenidad!» la muchedumbre empezó á abandonar el teatro al primer grito de alarma para salvar la vida.

En menos de diez minutos el interior del teatro se convirtió en hoguera inmensa; los espectadores de las butacas y los palcos, así como los artistas y empleados en el escenario, pudieron salir fácilmente, y los de las galerías altas, cerradas las puertas, apagado el gas, atropellándose y cayendo en las escaleras, perecieron casi todos: el ministro del In-

terior, míster Matthews, declaró la noche del 6 en la Cámara de los Comunes, procurando atenuar la catástrofe, que el número de víctimas no pasaban de 119; pero han sido extraídos de los escombros calcinados hasta 130 cadáveres, sin contar los restos humanos que aparecieron amontonados en dos ó tres ángulos del teatro, calculándose, por lo tanto, que el número de las víctimas exceda de 170.

Nuestro grabado de la página 428 representa el exterior del edificio, por la fachada principal, envuelto en llamas.

EL ÚLTIMO BAÑO DE LA TEMPORADA

Las primeras brisas, precursoras del otoño, hacen el efecto del toque de retirada entre la mayor parte de los bañistas que durante los meses de estío han podido solazarse en los puertos del Cantábrico.

Condénsanse después las nubes; el vapor sofocante que exhaló la tierra se transforma en fresca lluvia, saturando de humedad la atmósfera; el termómetro baja, y la dispersión de bañistas se acentúa por momentos.

Ya no se ven tertulias al aire libre en las primeras horas de la velada; al baño del amanecer se prefiere el calor del lecho; levántanse las celosías de las ventanas, y se dejan cerrados los cristales, adoptándose, en fin, las sabias precauciones que *El Siglo Médico* aconseja en sus revistas semanales para evitar el reuma, los catarros y toda la abundante fruta de esta especie con que el precursor del invierno nos brinda pródigo.

Quedan durante la segunda decena de Septiembre algunos rezagados, que ya en la tercera se cuentan en escasa cifra; pero siempre hay un número, á la verdad bien reducido, que prolonga los baños hasta el extremo de poner en riesgo la salud y la vida, sólo por el afán de singularizarse.

A este número pertenece, sin duda, la elegante bañista de nuestro grabado. Mujer á la moda, abandona el balneario la última, y cierra la llave á la temporada veraniega, en que contó los triunfos por días. Madrid la espera; el Madrid de invierno, brillante incitador con sus noches del Real, sus *sarao*s y festivales espléndidos, sus aventuras, su lujo y sus intrigas, producto siempre de la ambición y del amor.

UN RUBENS DEL PORVENIR

Es un cuadrito de costumbres, y de costumbres comunes á todos los pueblos civilizados, donde hay niños, papel, lápices ó pinceles.

¿Cuál es la casa habitada por alguno de aquellos pequeños huéspedes en que no se representan á cada paso, durante el día, escenas semejantes á la reproducida del natural por el lindo grabado que se ve en la última página de este número?

Todos, todos los niños dan espontáneamente los primeros pasos en la carrera de Apeles y Murillo; pero ¿cuántos llegan á término? Contadísimas excepciones nada más. Sin embargo, el desenfadado del pequeño personaje aquí representado, la atención que presta á su tarea, y hasta su airosa actitud, hacen presumir á un artista de mérito, quizás un Teniers ó un Rubens, un Tiziano ó un Correggio.

Miscelánea científica.

Recientes investigaciones llevadas á cabo en la Tierra de Fuego, comprueban la existencia de importantes yacimientos auríferos.

En las inmediaciones de la bahía de San Sebastian se encuentra el oro en abundancia, afectando la forma de pepitas ó de huevos de pajarillos; es probable que en estos momentos el Gobierno argentino haya dispuesto se proceda á una exploración científica en aquel territorio.

Esta parte extrema del continente sudamericano, llamada, á pesar de la temperatura glacial que

en ella reina, la Tierra de Fuego, está habitada por una hermosa raza humana, los Uas, cuyas apacibles costumbres y carácter hospitalario recuerdan á los antiguos patagones, famosos por su elevada estatura. El afán con que los Uas han acudido siempre á prestar auxilio á los buques náufragos, y su bondad y afabilidad, hacen fundadamente esperar que por parte de ellos no se suscitará dificultad alguna á los comisionados del Gobierno argentino.

En Londres acaba de inaugurarse el más original y curioso de los Museos: el Museo del contrabando.

No está abierto al público, pues se ha fundado para la instrucción del personal de aduanas: pero, sin embargo, con una autorización especial puede visitarse y observar en él todo lo que es capaz de producir el genio inventivo de los enemigos del fisco.

Lo primero que se advierte al entrar en el local es una gran estatua que representa á lord Wellington. La historia de esta escultura es graciosa. El plomo, como metal de guerra, satisface en Inglaterra grandes derechos de entrada; pero trabajado en forma de objeto de arte no está sometido á ninguna gabela, y de aquí que un industrial inventase el fraude patriótico de confeccionar con plomo infinidad de estatuas del vencedor de Waterloo, de todas formas y tamaños, pretendiendo ostensiblemente dotar hasta á las familias más humildes con la imagen del héroe. Claro está que, apenas traspasada la línea de aduanas, las estatuas iban á fundirse á las fábricas de Manchester.

Entre otros muchos objetos curiosos, se ven en este Museo:

Un enorme moño de señora, perfectamente trabajado, lleno de puntillas belgas.

Un perrillo al cual no le falta más que la pabira, y que en su interior puede encerrar muchos objetos de bisutería fina.

Un abrigo *pardessus* forrado, y en cuyos bolsillos pretendió un industrial introducir 140 relojes.

Un grueso y tosco bastón que se abre y puede contener hasta 2.000 sortijas.

Hay rollos de cable para barco hechos de hoja de tabaco; libros que son cajas, botas y zapatos con huecos entre las suelas, y mil y mil otros objetos que prueban una vez más ser Inglaterra, en todo y por todo, la primera nación industrial del mundo.

Un fotógrafo de Pesth ha conseguido, después de largos y enojosos experimentos, obtener la reproducción de los proyectiles lanzados por un cañón Werendler, con una velocidad inicial de 400 metros por segundo. Las fotografías, perfectamente limpias, presentan el proyectil envuelto en una capa de aire atmosférico de forma hipérbolica.

Dos jóvenes ingenieros belgas, los señores de Siret, acaban de hacer algunos descubrimientos prehistóricos, sumamente curiosos, en la costa del Mediterráneo, entre Almería y Cartagena.

En treinta parajes diversos han encontrado restos de habitaciones, utensilios y objetos que permiten asegurar fueron aquellos parajes habitados por razas desconocidas, que se supone haber precedido á los aryas.

Más de doce mil objetos se han recogido. En muchos parajes no se ven objetos de metal, y en otros se ven aparecer sucesivamente las edades de piedra, de hierro, de bronce, y por último de oro.

Entre aquellas razas las inhumaciones se hacían en grandes tinajas, ó bien en jarrones de piedra, ó dentro de cuevas revestidas de pedazos de arcilla endurecida.

Armas, herramientas de trabajo, diversos utensilios, y vasos hechos á mano, han sido extraídos de estas tumbas, cuyas diversas edades resta ahora que determinar.

Creemos que la Academia de San Fernando no permanecerá extrañada á un suceso tan importante para la ciencia, como el que acabamos de referir, tomándolo de un periódico extranjero.

La modestia del héroe.

(Parlamento cómico.)

SONETO

Yo soy aquel que imagina
que cualquiera ley es vana.

(MORETO.)

¡Qué medro más vulgar! Dar un empleo
al pariente ó al socio del Casino;
recomendar al hijo del vecino,
ó el gobierno regir del Ateneo,

Es una parvedad que no la creo
digna de mi poder alto y *pristino*,
y fuera ¡vive Dios! gran desatino,
rienda no dar á mi voraz deseo.

Yo hago duques á pares, magistrados,
palatinos, caudillos, senadores...
y desdeño el pudor de los cuitados.

¿Quién pudo recordar tiempos mejores?
Personajes ayer improvisados,
hoy somos de la patria redentores.

Con los ricos fulgores
de historia tan sencilla,
restauramos el nombre de Castilla.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid 30 Julio 1897.

Crónicas veraniegas.

DESDE BILBAO

15 Septiembre 1887.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

En el mismo día que escribí mi última desde San Sebastián, salí para esta capital con antelación suficiente para encontrar más cómodo hospedaje que el que pude lograr en aquel punto.

Los preparativos que aquí se hacían para recibir á la Reina, eran dignos de la ilustre señora á la que se consagraban, y también de las corporaciones y distinguidas personas que han intervenido en la preparación de las fiestas, que han de dejar por largo tiempo grato recuerdo á cuantos las presenciaron.

En el día y momento anunciados, llegó la corte, siendo recibida la regia comitiva por las autoridades y comisiones designadas al efecto, trasladándose inmediatamente la Reina con sus hijos al espléndido palacio del Sr. Zabalburu, decorado y dispuesto convenientemente para recibir á tan egregios huéspedes.

Empezaron desde este momento las recepciones, las visitas y los paseos, de que supongo tienen conocimiento los abonados de LA ILUSTRACIÓN por la lectura de los periódicos diarios, y en gracia de lo cual omito relatarlos de nuevo; y en todos los actos á que asistieron la Reina y sus hijos, se manifestó en general un entusiasmo espontáneo y sincero.

Bilbao es un pueblo eminentemente trabajador, serio, poco dado á entusiasmos teatrales y á manifestaciones ruidosas, y que, antes que á ningún asunto político, consagra su atención al desenvolvimiento de cuestiones de interés general y que reporten á sus habitantes utilidad ó beneficio.

Bilbao trabaja constantemente; sus negocios amplísimos y de la mayor entidad, exigen una constancia propia sólo de los pueblos del Norte; el trastorno que la paralización de sus negocios, aunque sea por breve tiempo, origina en el orden económico de este pueblo, digno de ser *yankee* por su amor al progreso, por su ilustración y cultura, por sus valerosas manifestaciones en todas las fases en que la vida moderna se presenta, y cada día más conocido y admirado de cuantos en el mundo

de la industria y de los modernos adelantos científicos viven, como desconocido es de nosotros; este pueblo, sufrido, callado, que, merced á su trabajo incesante, ha conseguido elevar á gran altura su importancia en la esfera de los negocios y ha visto llegar á su hermoso puerto, el segundo de España y uno de los primeros de Europa, el mayor número de barcos procedentes de todo el globo, cargados de materiales y artículos mil que han hecho elevar extraordinariamente los ingresos de esta aduana, barcos que, con otros muchos que sin cargamento alguno llegaron, han partido llevando á los más remotos países, y aun á los más conocidos por su prosperidad y lo floreciente de sus industrias, los productos de las diferentes que aquí dan prueba de cuánto, aun tratándose de España, puede la iniciativa particular; este pueblo, que sólo descansa el domingo y vive absolutamente á la inglesa, con gran quebranto de sus intereses y perjuicio ó entorpecimiento de sus asuntos comerciales ó industriales, ha abierto un paréntesis en su vida de laboriosidad y se ha consagrado á festejar á sus soberanos de la manera más cumplida y espléndida que puede hacerse. Bilbao ha demostrado que tiene dinero y que sabe gastarlo; y ha demostrado una cosa más: ha demostrado que bien conoce los deberes de la hospitalidad y cuánto merece un huésped tan insigne como el que en la actualidad festeja.

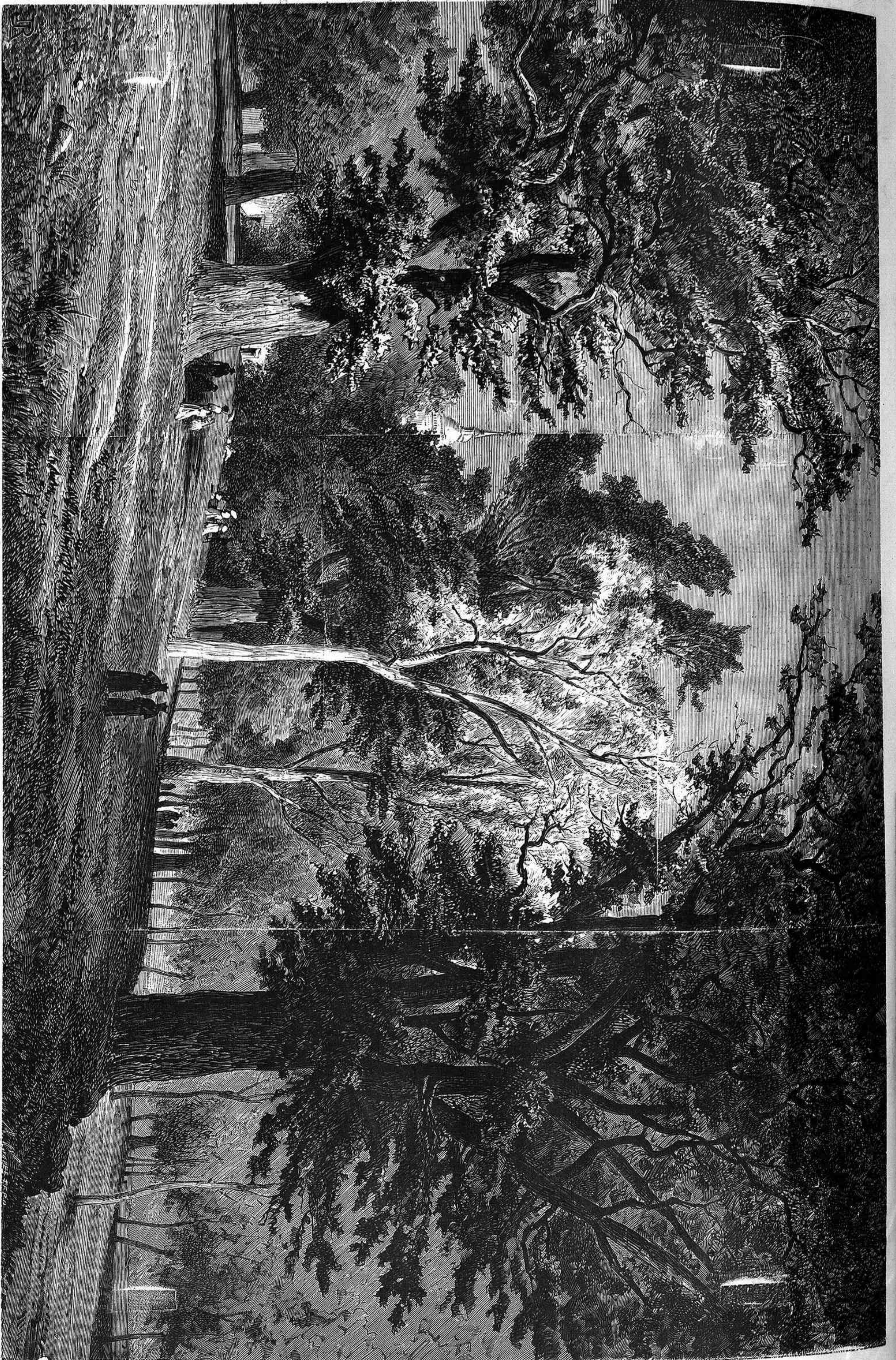
En Bilbao no hay más ministeriales que los necesarios empleados que deben sus plazas al favor. Aquí sólo hay republicanos de distintas fracciones, y en gran mayoría; carlistas en escaso número, comparativamente, y algunos indiferentes que no se hallan afiliados á ningún partido político. Pues bien; asociados los hombres de todas las fracciones, abriendo la ilustrada prensa de esta capital, en la que no existe un órgano defensor de la política del Sr. Sagasta, una tregua á sus diarias luchas, tan larga como sea la estancia de los regios huéspedes, y aspirando todos unánimemente á elevar el prestigio de esta hermosa capital y á probar que un pueblo de su importancia, de su independencia y de su mucho valer, aun simpatizando con la política imperante, sabe recibir dignamente á sus Soberanos, ha hecho esfuerzos supremos por llevar á cumplido efecto todo cuanto la corte ha presenciado, y que el telégrafo y las correspondencias de los ilustrados redactores de los periódicos políticos y noticieros que aquí se encuentran han hecho conocer al país.

La recepción dispensada á la Reina ha sido más seria que la que en San Sebastián la tributaron, pero digna, respetuosa, y muchas veces tan entusiasta, en determinados sitios y momentos, como la que en los puntos citados en mis anteriores cartas le han ofrecido.

Si la Reina no viniese á Bilbao tan satisfecha de las ovaciones de que ha sido objeto, al llegar á esta capital y examinar la recepción cariñosa y entusiasta que la dispensan los habitantes de esta población, engalanada desde el momento de su llegada, y las fiestas originales, típicas de la ofrenda, podía olvidar el que en otras localidades se la hubiese recibido con mayor frialdad; pero no habiendo sucedido de este modo, era muy difícil conseguir que la grata impresión producida en el ánimo de la Reina por las visitas hechas á otros puntos se borrara, al menos por estos momentos, con el recuerdo de la recepción obtenida á su entrada en Bilbao; y como ésta ha sido tan satisfactoria, y son continuadas las ovaciones de que es objeto en las excursiones y visitas que verifica, se ha conseguido completamente lo que se proponían los iniciadores de las fiestas.

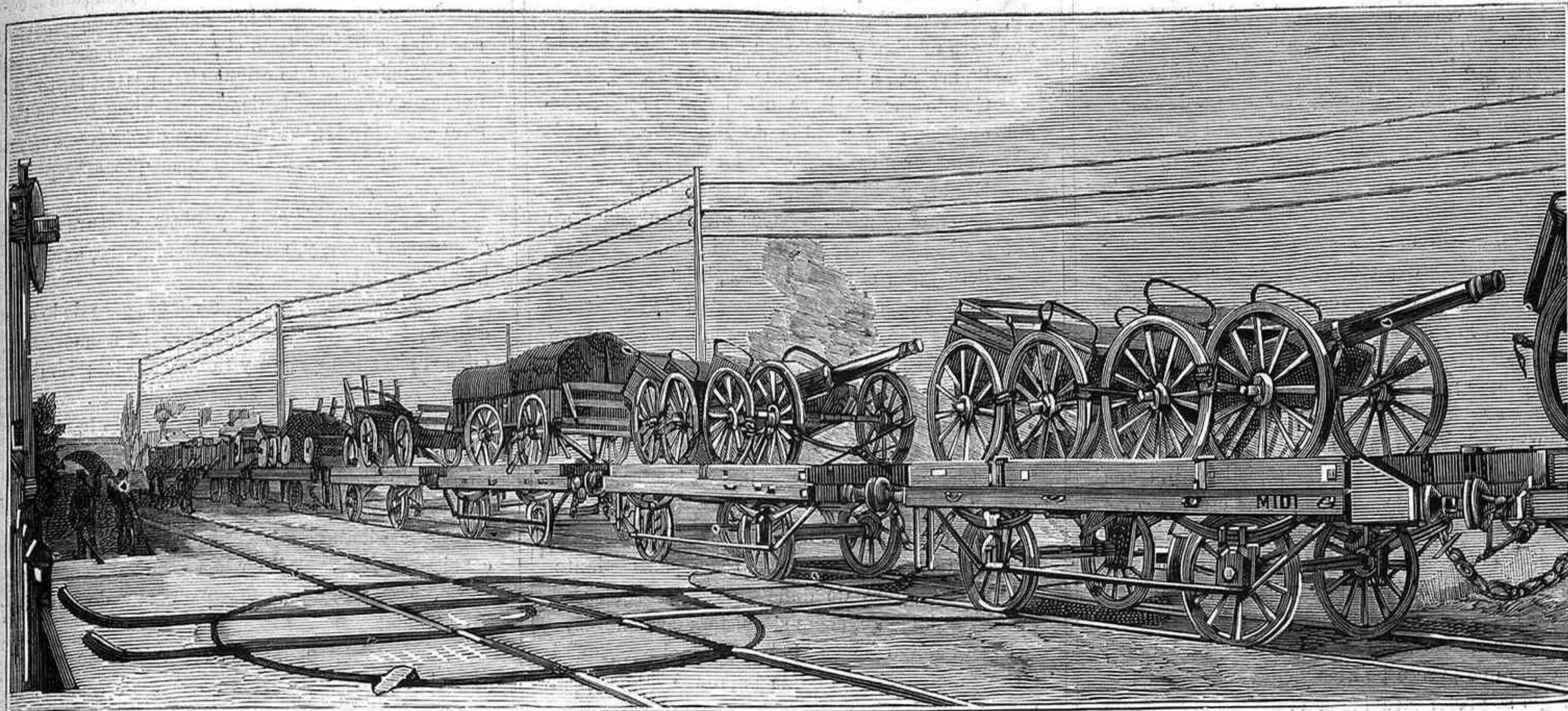
S. M. se encuentra muy satisfecha y agradecida á las muestras diversas de respeto y simpatía que de continuo la dispensan los bilbaínos, y sé que ha manifestado distintas veces su deseo de conocer y estudiar muy detenidamente las especiales condiciones y necesidades de la hermosa capital de Vizcaya, que tanto hace por su brillo y esplendor.

La mayor sorpresa que la Reina ha de experimentar en su bonito viaje ha de ser, en mi concep-

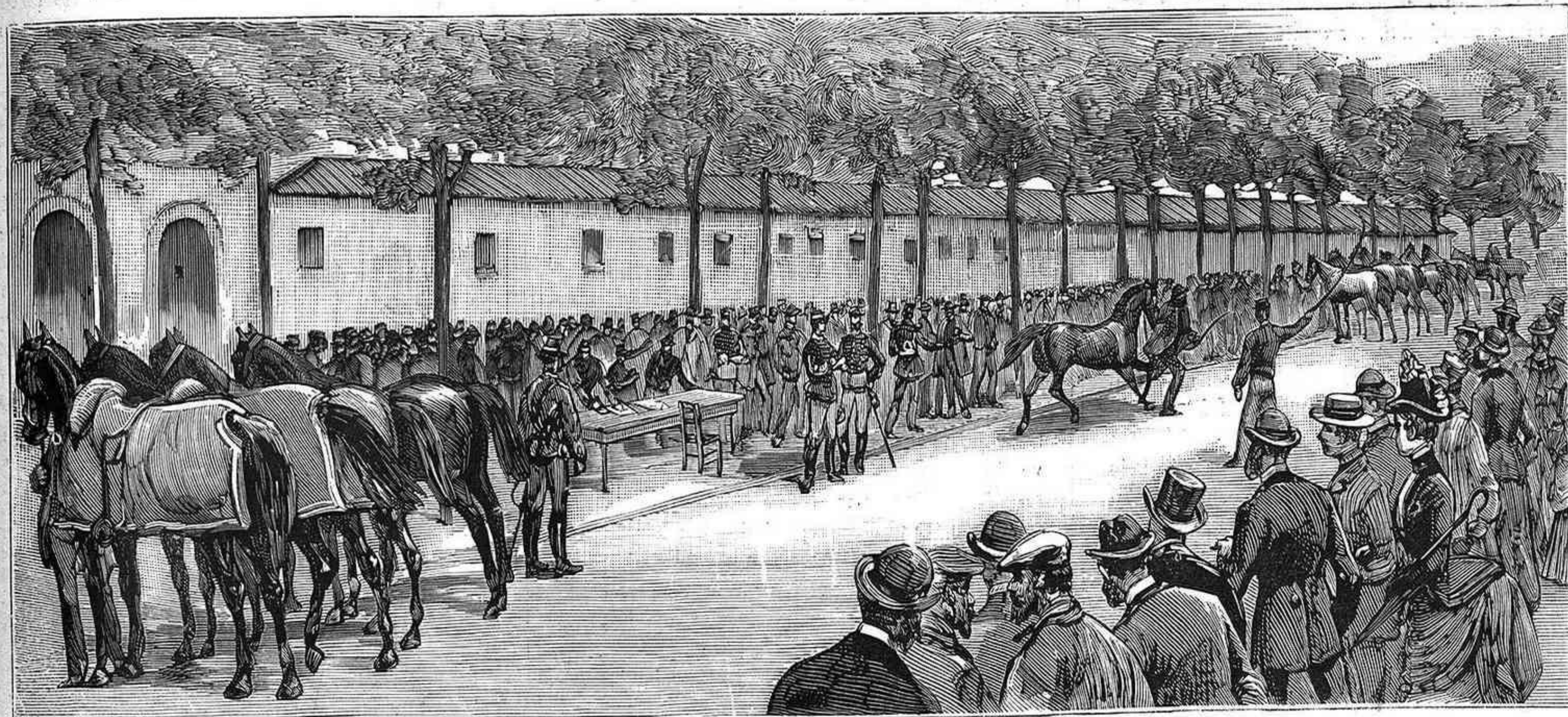


REAL SITO DEL ESCORIAL

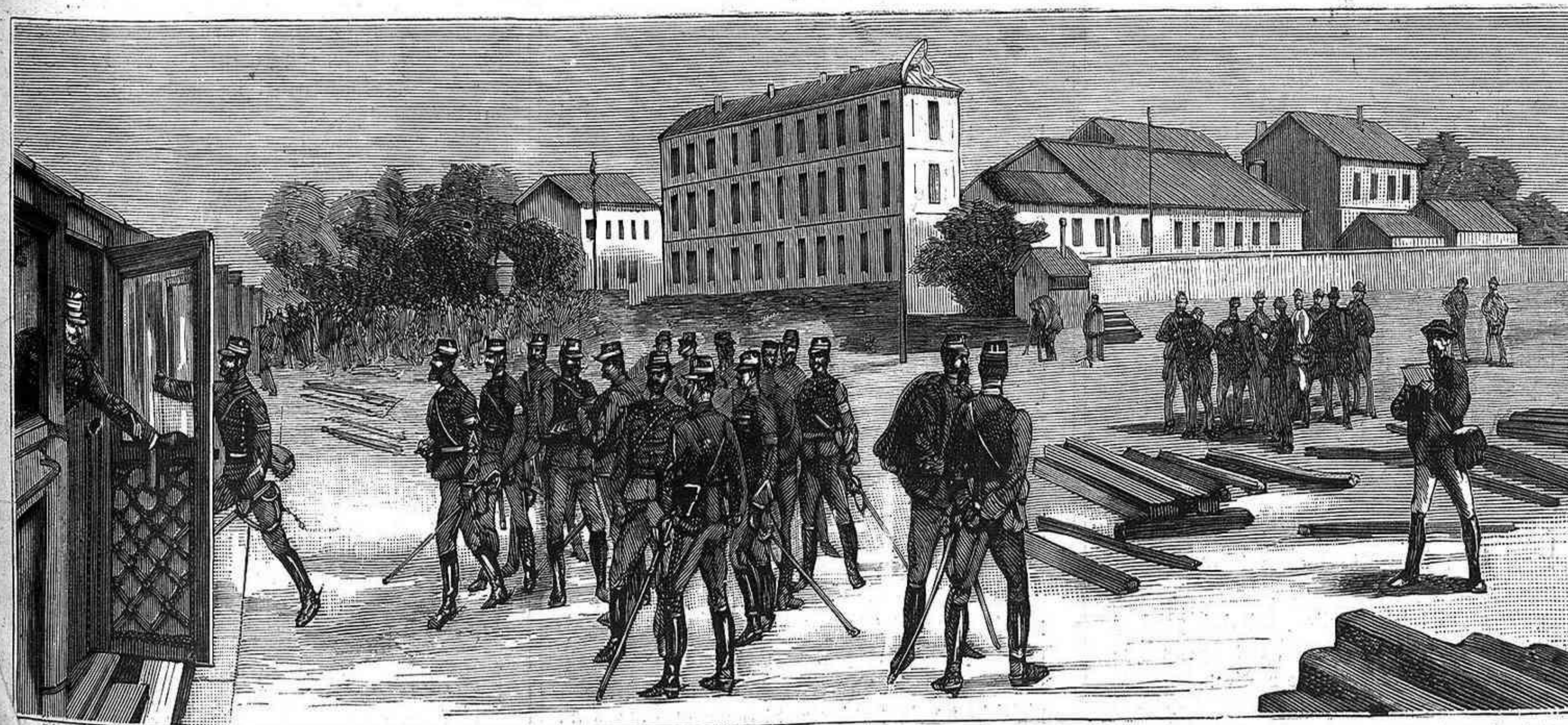
LA MOVILIZACIÓN DEL 17.º CUERPO DE EJÉRCITO FRANCÉS



UN TREN TRANSPORTANDO ARTILLERÍA



LA REQUISA DE CABALLOS EN EL BOULEVARD DE TOLOSA



EMBARQUE DEL ESTADO MAYOR DEL CUERPO DEL EJÉRCITO

to, la visita á las minas de Gallarta, Orconera, Rivas, etc., en cuyos puntos se han hecho grandes trabajos y preparativos para recibir á S. M. dignamente. Yo, que en años anteriores, y en mi primera visita á Bilbao en el presente, he tenido ocasión de visitarlas, puedo asegurar que á doña María Cristina, como á cuantos de algo útil se ocupen y deseen beneficios para su país, esta visita ha de agradales más que ninguna otra, porque con ella se pondrá de manifiesto cuánto ignoramos, cuánto despreciamos lo mucho que de importante tenemos; cuánto dinero que debiera quedar entre nosotros, entregamos á nuestros vecinos de más allá de la frontera, y, por fin, qué necesidad de prestar elementos y contribuir al desarrollo de nacientes industrias que pueden enriquecernos, hay, tan imperiosa por parte de los Gobiernos.

Aun cuando en mi carta anterior anunciaba á los lectores que la que hoy escribo sería la última que dirigiría á LA ILUSTRACIÓN, si, como creo, la corte no prolonga aquí su permanencia, y en su visita á Azpeitia, Pamplona y Vitoria no emplea muchos días, acaso vuelva á escribir una nueva carta en que dé cuenta de la excursión á las minas de Orconera y expedición á la capital de Navarra. Pero si, contra lo que parece político y conveniente, el viaje regio se prolongase hasta el día 8 del próximo Octubre, entonces no podría comunicar mis nuevas impresiones á los lectores; mas no creo que el señor Sagasta, que conoce la seriedad del país vascongado, aconseje á S. M. dilate su regreso á Madrid ni emplee más tiempo del estrictamente preciso para visitar las poblaciones que aún ha de visitar, muy principalmente Pamplona.

Como en mi primera carta hablé largamente de Bilbao, Las Arenas, Portugalete y otros pueblos inmediatos, de sus playas, comodidades para los bañistas, de sus condiciones de vida, del injustificado olvido en que por los veraneantes se tiene á esta capital y pueblos vecinos, me creo dispensado de hacerlo hoy.

Bilbao está de fiesta, y todos sus habitantes y los muchos forasteros que actualmente se encuentran aquí, pasean y discurren por todos los lugares donde se celebran los festejos.

El tiempo, hermosísimo. Las mujeres aún más hermosas que el tiempo. Da mucha pena abandonar esta bella residencia, y privarse de ver frecuentemente tanta cara bonita, porque mujeres más elegantes y lindas que en Bilbao, no he visto en ninguna parte.

Decididamente tendré que permanecer en Bilbao algunos días.

L. VEGA-REY.

Piliqui.

I

—¡Pero, hija!...

—¡Pero, demonio! ¡No se la puede á usted sufrir! ¡En todo ha de meterse! ¡Todo lo ha de juzgar!... ¿Quién le ha dado vela en este entierro?

—Mujer, ¿qué he hecho para que te pongas así conmigo?

—Esta noche, con su maldita tos, no me ha dejado usted pegar los ojos; me levanto, me visto, y lo primero que me echo á la cara es á usted cogiendo flor de malva. ¡Las cinco de la mañana, y la lumbre encendida! ¡Como usted no lo ha de pagar, tira de largo que es un gusto!

—¡Si estoy enferma! ¿qué voy á hacer?

—Morirse; á la edad de usted, ¿de qué se sirve en el mundo? ¡De estorbo!

Doña Rosario, la pobre viejecita, lloraba como una Magdalena; no sentía ella los insultos, sino que fuese su hija quien los dijese.

—¡Quítese usted de enmedio! ¡Cuándo la perderé de vista! ¡No tendré esa fortuna, no! ¡Hasta que nos entierren usted á todos, no se morirá!

—¡Dios te lo perdone, mujer!

—Y á mí, ¿qué me tiene que perdonar? Vamos á ver: ¿qué tiene que perdonarme?

—Nada, hija, nada; perdona si te he ofendido.

—¿Quién tiene que perdonar soy yo; solamente yo, ¿estamos? Y quien tiene mucho que agradecerme, pero mucho, remuchísimo, es usted: ¿estamos?

—Sí, mujer, sí; todo lo que tú quieras.

—Con lo que me lleva usted comido y bebido: sin servirme para maldita de Dios la cosa, había para comprar un palacio.

—Es muy posible, hija, es muy posible.

—Y lo que va usted á hacer ahora mismo, pero ahora mismo, es marcharse de mi casa.

—Pero... ¡por el amor de Dios, hija!

—No hay hija que valga: ya está usted cogiendo la mantilla y jopo, jopo; no quiero verla á usted más aquí. ¡Ea! A la calle, á la calle; á buscar otra tonta que la mantenga.

Doña Rosario se puso la mantilla vertiendo lágrimas como nubes, y, arrastrando los pies, atravesó el largo pasillo que conducía á la escalera, en cuyos tramos se sentó.

A sus ahogados sollozos acudió *Piliqui*, el perro de la portera, el cual, apoyando sus patas delanteras en el hombro de doña Rosario, comenzó á gruñir sordamente, como si quisiera consolarla.

Era el amigo de sus infortunios; el que salía á su encuentro siempre que bajaba ó subía, y la acompañaba en sus solitarios paseos por las calles ó afueras de la ciudad.

Al sentir al perro, doña Rosario lo atrajo hacia sus faldas, y devolviéndole sus caricias, desahogó toda la ternura contenida en su alma.

Poco después salieron juntos de la casa en dirección de la de Agustina, su hija mayor, la que salió en persona á abrir la puerta.

—¿Qué se le ha perdido á usted aquí?

—Venía... tartamudeó la anciana haciendo pucheros con la boca.

—A lo de siempre, repuso Agustina con malos modos y peor gesto; á vivir sobre las costillas del prójimo. Mi hermana y yo estamos cansadas de aguantar sus impertinencias. Si quiere usted comer, trabaje.

—¡Dios mío!

—Nosotras no pedimos nada á nadie, y lo que tenemos nos hace falta. ¿Usted cree que nos llueve el maná?

—Pero, hija mía...

—Clara me dijo ayer que la iba á poner de patitas en la calle; que cada día es usted más impertinente y ocasiona más gastos en la casa; y, como usted comprende, no es cosa de que vayamos nosotras á carecer de lo necesario por culpa suya.

Piliqui se había adelantado y olfateaba las faldas de Agustina.

—¡Cómo! ¿También me trae usted el perrito? ¡Esto ya es demasiado! ¿Usted se ha creído que mi casa es un arca de Noé?

—Pero ¿quién te dice?...

—Vaya, vaya, largo de aquí.

—¿Dónde quieres que me marche?

—Y á mí, ¿que me importa? Márchese usted al hospital, al Pardo, á cualquier parte, y déjeme vivir en paz, que ya me tiene usted harta.

Y, pegando un puntapié al perro, que fué á dar con su cuerpo en el descansillo de la escalera, dió á su madre con la puerta en las narices.

Doña Rosario y *Piliqui* volvieron á desandar lo andado.

Ya mediada la noche, la anciana y el perro, cansados de caminar á la ventura, se sentaron en el quicio de una puerta, y se durmieron.

II

Cuando menos lo soñaba, doña Rosario se vió sorprendida por una cuantiosa fortuna que la legaba, con ciertas condiciones, un cuñado suyo, muerto en Filipinas.

Establecióse con comodidad y holgura en casa propia, adquirió á *Piliqui* mediante una crecida limosna que dió á la portera, y sin olvidar á sus hijas, á quienes de vez en cuando auxiliaba con algún piquillo no despreciable, hizo grandes obras de caridad, especialmente á niños y á ancianos pobres.

Quien más ganó en este cambio fué *Piliqui*, al cual trataba su ama á cuerpo de rey, dándole á comer los más exquisitos bocados; conducta que, con sus hijas, criticaba todo el mundo, por ser un cargo de conciencia, á lo que decían, ga tan tanto dinero con un animal teniendo dos hijas que se habían quitado el pan de la boca para dárselo á su madre cuando ésta no tenía más que achaques y miseria.

Doña Rosario oía estas y otras censuras como el que oye llover, y, acariciando al perro, exclamaba alegremente:

—¡No haga caso, monín, no haga caso de lo que digan! ¡Esas gentes han perdido la memoria! ¡Si ellas supieran lo que yo y tú sabemos!... ¡Si hubieran sufrido lo que tú y yo nos callamos!...

Al verano siguiente el cólera invadió la ciudad; doña Rosario acudía con recursos á los más necesitados, visitando y asistiendo á los enfermos, hasta que ella misma se sintió también atacada.

Entonces llamó á sus hijas, las que, después le consideraron las ventajas y los inconvenientes, corrieron á su lado llenas de esperanza y de codicia.

—¡Mamá!

—¡Madre mía! exclamaron limpiándose con el pañuelo los polvos de arroz que embadurnaban sus caras.

—No os asustéis, hijas, no os asustéis; yo creo que esto no será nada: todavía es tiempo; avisad á un médico cualquiera.

Clara y Agustina volvieron á su casa, tomaron unas gotitas de láudano, comieron y se echaron á dormir la siesta.

A la caída de la tarde, la enferma estaba peor.

—¿No habéis llamado al médico?

—No hemos encontrado ninguno. ¿Cómo se encuentra usted?

—¡Mal, muy mal; me muero! Pero... ¡por piedad! ¡Que venga un médico al instante! ¡Si está de Dios que he de morir, que sea con los menos dolores posibles!

Las dos hermanas fueron volando, y volando dieron la vuelta con un caballero, á quien dejaron á solas con la enferma.

—¿Y bien, señora?...

—Estoy muy grave.

—Usted dirá.

—El dolor se me ha fijado en este sitio.

—Pero...

—Me acometen grandes angustias.

—Aprovechemos el tiempo.

—Es verdad, es verdad; reñózcame usted.

El desconocido extendió sobre la mesa unos paños, pidió pluma y tintero, y cuando se lo hubieron dado, se dirigió de nuevo á la anciana.

—Estoy á sus órdenes.

—Pues, ya he dicho á usted que el dolor...

—Señora, yo no entiendo nada de eso. ¿A cuánto asciende su fortuna? ¿Quiénes son sus herederos?

—Pero ¿qué está usted hablando? Yo le he llamado á usted para...

—Hacer testamento.

—¡Agustina, Clara!

—¡Mamá!

—¡Madre mía!

—¿Quién es este caballero?

—El escribano.

—¿Y el médico?

—No parece.

—Téneis razón... ¡soy vieja! Ya he vivido bastante. Mi mal no tiene remedio, y, pues Dios dispone de mí, cúmplase su santa voluntad; estoy dispuesta á todo.

Doña Rosario hizo testamento, y á la mañana siguiente murió, teniendo á su lado á *Piliqui*, el cual no la abandonó un instante durante su terrible enfermedad, presenciando él solo su agonía y acompañándola en el mismo lecho después de muerta.

Cerca del mediodía llegaron Agustina y Clara, quienes dieron una paliza al perro, vengándose de las preferencias que había merecido.

Rodando las escaleras bajó el animal á la calle, y en ella estuvo hasta que sacaron el cadáver de su ama, detrás del cual siguió hasta el cementerio.

III

A los dos ó tres días el escribano se presentó en la casa á dar lectura del testamento.

—¿Y el perro? preguntó á las dos hermanas.

—Lo hemos arrojado á la calle.

—Si á ustedes les parece, despachar. mos cuanto antes.

—Al momento.

La alegría inundó con vivísimos resp'andores los rostros de Clara y Agustina; se sentaron todos; el escribano desdobló sus papeles y leyó de la cruz á la fecha la última voluntad de doña Rosario.

El caso no pudo ser más chistoso.

Los bienes de la difunta, por disposición de su cuñado, pertenecían á los establecimientos benéficos de la ciudad, pudiendo sólo disponer doña Rosario, en ciertas condiciones, de las rentas, las que legaba á sus hijas para que las disfrutasen hasta la muerte ó desaparición de *Piliqui*, lo cual acaecido, pasarían, rentas y bienes, á los mencionados asilos de beneficencia.

¡Aquí fué Troya!

El escribano, levantando los ojos del papel, continuó con maliciosa sonrisa:

«Acompañan las señas del perro, el que, según declaración hecha por ustedes mismas, ha sido arrojado de la casa; por tanto, hoy mismo notificaré al Hospital, Inclusa...»

—Permítame usted que le interrumpa.

—Usted me mande.

—Dijimos á usted que el perro había sido arrojado á la calle, y no es cierto. Desconsoladas por la inmensa desgracia que nos aflige, no hemos puesto cuidado en cosa alguna de la casa, y en este desbarajuste, muy propio de las circunstancias, el perro ha desaparecido. Le buscaremos, y una vez que se halle en nuestro poder, avisaremos al señor escribano para que dé cumplimiento á la voluntad de nuestra querida madre.

—Señoras, pueden ustedes señalarse el plazo que quieran.

—Ocho días.

IV

Aquella misma tarde, Agustina y Clara encontraron al pobre *Piliqui* hecho un ovillo sobre el sepulcro de su ama.

Había muerto.

VICENTE COLORADO.

En el observatorio.

¿Qué nos pasa á los descendientes del Cid para que á todas partes lleguemos con retraso, ó á tiempo sólo de entonar ese eterno y desconsolador *mea culpa*, de tan funestísimo efecto para todos?

Pasa que en esta transición del romanticismo á una delicada concepción de la vida real, el grosero Sancho Panza ha logrado ya acaso demasiadas victorias sobre D. Quijote; y éste, reducido á un sentimiento de vanidad lírica, se ha refugiado en las Cámaras y en todo lugar donde se reúnen más de cuatro españoles.

La abogacía libre.—No tiene excusa el impedir á cada ciudadano que elija para su defensa ante los tribunales al que tenga por conveniente, sea ó no abogado, toda vez que se declara en derecho *inadmisible*, como excusa, la ignorancia de las leyes. Luego todo ciudadano debe conocerlas y no tiene razón de ser el privilegio de que sólo unos cuantos las discutan, monopolizando así esta clase de instrucción bajo la tutela del Estado.

Democracia gubernamental.—Si esta palabra ha de tener alguna significación precisa, sólo se obtendrá por su oposición á la de LIBERTAD.

De modo que el ideal del Estado para la democracia, consiste en la subordinación del individuo á la sociedad.

¿Y cuál es el programa de esta democracia?

Una buena administración municipal; corporaciones municipales y provinciales que garanticen la probabilidad de un Senado liberal; afirmación de que la fuente de todos los poderes reside en la nación, única soberana; libertad de cultos ó asociación para todas las creencias; interior autonomía de la Universidad y de la escuela; origen y carácter civil de la familia; reivindicación del sufragio universal; servicio militar obligatorio; Jurado; todos los derechos naturales que honran y enaltecen á nuestra especie, é incesante cooperación al progreso, pero sin olvidar que no es posible suprimir un punto del espacio, ni un minuto del tiempo, ni una idea de la serie, ni un término de la evolución á que obedecen todos los seres en el universo.

En el estado actual de nuestros partidos, debe considerarse útil toda definición doctrinal, cualquiera que sea, por otra parte, su bondad relativa.

Nuestros partidos necesitan fijar muy terminantemente sus aspiraciones y sus procedimientos.

El no.—Es la conclusión habitual del carácter terco, más ó menos simulado bajo una violenta cortesía.

El orgullo se halaga más contradiciendo que afirmando; se juzga, en fin, más poderoso destruyendo, que creando.

Los fines desinteresados de la ciencia permiten en todo acontecimiento triste ó fausto, mayor libertad de congratulación ó pésame. Y por eso sólo los hombres verdaderamente científicos pueden mostrar en toda ocasión sentimientos que no van asociados á las reservas habituales del hombre vulgar.

—A la verdad, me parece un buen libro, y es, en efecto, muy á propósito para la enseñanza.

—He ahí, sin embargo, su único lunar. Ha sido declarado de texto.

—¿Qué! ¿No merece el autor esa distinción?

—Sí; pero ese es precisamente el gran escollo de nuestra literatura; las distinciones. Al declarar esta obra de texto, no se ha perjudicado á la enseñanza. Pero para una vez que el favor acierte, ¿cuántas intencional ó involuntariamente no se equivocará? Por otra parte, es un sistema deplorable. Después de una larga carrera, mi mayor trabajo ha consistido en olvidar una infinidad de textos insípidos. Nuevos autores, desconocidos ó anatematizados en nuestras escuelas, son los que han formado verdaderamente mi educación intelectual.

En resumen, me gusta mucho esta obra. Se ha acertado al declararla de texto. Yo, sin embargo, no cesaré de gritar: «¡Abajo el texto!» porque este sistema perjudica al alumno y favorece sólo á cierta clase de escritores muy afortunados, ó muy avezados á esas misteriosas campañas de la lisonja y el apoyo oficial para todo.

BELTON.

CONFERENCIA SOBRE EL SERVICIO MILITAR

Dada en el Centro de Asturianos en la noche del 15 de Junio de 1887 por D. Ricardo Villaseñor y Ariño.

(Continuación.)

»Muchos se vuelven perezosos, indolentes, indignos de confianza, soldados rentistas. Un sueldo crecido conduce fácilmente á los excesos, y está cerca de que una gran parte de estos viejos soldados se den á la bebida, y con esto que la estimación ante sus superiores quede minada, la disciplina y el servicio perjudicados. De aquí viene que por el reconocimiento nacional del principio de la sustitución, también se lastime la abnegación y el

sentimiento del deber en el ejército, pues el nuevamente alistado ocupa el lugar de otro para quien el servicio en el ejército hubiera sido el cumplimiento de un deber patriótico. En virtud de los premios pagados por el Estado, adquieren los intereses materiales en el Ejército preponderancia; cuanto más alto es el premio, tanto más sube la codicia y la propensión á la vida material, y el servicio ha de resentirse de esto. Pero las desventajas de este sistema se hacen palpables de una manera más extensa y sensible para el ejército cuando se completa para ponerlo en pie de guerra; pues por el gran número de clases que se hallan sobre las armas, correspondientes las más á la clase de suboficiales, se debe también reducir el número de los reclutas que entran anualmente en caja, y con esto también el tanto por ciento de hombres instruidos en las reservas y en activo. De aquí viene que á las reservas llamadas en tiempo de guerra no sólo les falta una gran parte de los antes licenciados, sino precisamente el mejor personal de las mismas; el estado lo ha empleado en la sustitución.

»Las reservas son, por consiguiente, peores en calidad é inferiores en cantidad, por término medio. Para llenar los huecos hay que admitir soldados veteranos ó no bien instruidos, circunstancia que hace de igual manera problemática la utilidad de ejército de la primera línea.

»La exclusión de la sustitución y de la redención aleja todos estos perjuicios, y ésta es la ventaja que resulta para el ejército del correspondiente precepto de la ley. Contra la misma refluye completamente la falta de soldados de largo tiempo de servicio activo en los cuadros. El ejército permanente, si ha de ser la escuela de instrucción para la nación, sólo puede emplear como maestros ó profesores, con utilidad real, el cuerpo de oficiales, cuyo valor é importancia, tanto para éste como para otro objeto cualquiera, no se puede sustituir por otros factores de ninguna especie.»

Expuestos estos conceptos acerca de unas cuestiones tan trascendentales para el servicio de las armas como son la redención y sustitución, entra el referido informe, después de tratar múltiples y diferentes asuntos, á emitir su autorizada opinión sobre el voluntariado de un año, y acerca del mismo dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«De esta categoría de voluntarios de un año, sólo son especialmente útiles al ejército aquellos que, enviados con la calificación de suboficiales de la reserva, proporcionan, al movilizarse el ejército, el medio de llenar en parte la necesidad de aumento de los suboficiales. Sin embargo, aquellos individuos que sufrieron el examen y que recibieron certificado de calificación para oficiales de la reserva, son promovidos al enviarlos á la misma á suboficiales supernumerarios de ella. Deben, después de su salida del servicio activo, y regularmente durante el año que sigue á la misma, pasar un ejercicio, un período de ocho semanas, en un cuerpo de tropas para justificar su aptitud y aprender á conocer y llenar las circunstancias del servicio que corresponden á un oficial subalterno. El que en este caso, según su comportamiento en lo relativo al servicio y fuera de él, se acredita para el ascenso, debe ser nombrado vicesargento mayor respectivamente, vicemariscal de campaña; pasa después de cumplido su tiempo de servicio otra vez á la reserva con dicho cargo, y tiene opción á ser elegido oficial en el cuerpo de oficiales del mismo batallón de Landwehr á que pertenece.

»A esto sólo llegan aquellos aspirantes en cuestión, que, además de su aventajado concepto, poseen una existencia segura y una posición social correspondiente á la consideración del estado de un oficial. Después de conseguida la elección, son propuestos por la comandancia del círculo de la Landwehr para el empleo, y por resolución superior, promovidos á oficiales de la reserva.

(Se continuará.)



INGLATERRA.—INCENDIO DEL TEATRO REAL DE EXETER



EL ÚLTIMO BAÑO DE LA TEMPORADA

Crónica de la moda.

Las playas de Biarritz y San Sebastián comienzan á sufrir las consecuencias de las primeras lluvias del Otoño. La corte, seguida del *todo Madrid*, regresa á la villa coronada, que tiene ya abiertos casi todos sus teatros y brinda á los recién venidos con los encantos de un clima incomparable. Ninguna estación como ésta para que las damas elegantes puedan lucir los primores de la moda.

La calle de Alfonso XII, donde hoy se celebran las ferias; los paseos del Prado y de Atocha, empiezan á atraer numerosa concurrencia, y tanto en estos puntos de reunión, como en las inauguraciones de los teatros, lucen nuestras damas las *toilettes* de otoño, confeccionadas por las modistas de París y Bayona, las que, persistiendo en una sencillez de muy buen gusto, no recurren para llamar la atención á ninguna excentricidad.

El traje de *corte sastré* y la chaquetita forrada de seda constituyen la preferencia de las verdaderas elegantes.

Con esto y un ligero impermeable de surah cautchuc que imita todos los matices de la seda y se hace de las más graciosas formas, puede pasar la persona más distinguida la corta y agradable estación del otoño. Las formas predilectas son el *redingot* y la *peregrina*.

Cada vez es más marcada la tendencia al peinado sencillo y poco voluminoso; respecto al adorno de la frente, hay una anarquía completa, eligiendo cada cual lo que más favorece á su fisonomía; rizos cubriendo toda la frente; rizos á los lados, ó solamente en el centro, siendo esta última forma la de más gracia y novedad. Siguen llevándose peinetas á la española, á la japonesa, á la criolla, etc.

Empiezan ya á verse los sombreros de terciopelo y de fieltro, habiendo producido muy buen efecto el modelo *Ligueur*, de copa baja y alas levantadas á los dos lados, y guarnecido al izquierdo con un penacho de plumas, mezcladas de cinta.

Otro modelo, también de fieltro, color tabaco guarnecido de galón ancho, y con un lazo ó nudo de terciopelo escocés, en forma de abanico, y mezclado con faya color musgo, ha llamado la atención.

El lujo que se ha suprimido á las *toilettes*, se ha aumentado en las ropas interiores, en las que cada día se despliega más elegancia y fantasía. La ropa blanca está á punto de perder este nombre, pues ya se emplean ricas batistas de todos colores, con variedad de dibujos, en los más elegantes *trousseaux*. Los colores de más aceptación son el rosa claro y el azul pálido, combinados siempre con el blanco; pues por muchos esfuerzos que intente la coquetería, el color blanco será siempre preferido para las ropas interiores por las personas de buen gusto.

Dos formas son adoptadas para las camisas; el escote puntiagudo y el escote redondo, adornados siempre con bordados ó encajes que también acostumbra á ponerse en la parte inferior, siendo preferidos los encajes antiguos color crema.

Las camisas de dormir se hacen de batista blanca con dibujos de colores bonitos. Se adornan también con encajes y lazos de cinta.

Los pantalones se guarnecen con un pequeño volante muy fruncido ó plegado muy fino, ó bien con un encaje estrechito al pie de este plegado. Un nudo de cinta se coloca en cada lado.

Se hacen también de batista de color con festón y bordados blancos.



MODAS.—TRAJES PARA NIÑOS

Concluiremos estos ligeros apuntes de moda dando á nuestras lectoras la explicación de los trajes de niños que ofrecemos en el grabado de este número.

PRIMERO. Traje para niño de seis á siete años, de lana lisa y terciopelo escocés. Se corta con un patrón compuesto de espalda semiajustada, costadillos y delanteros.

La falda se cose á este cuerpo, y sobre la costura se coloca un cinturón de cuero de color natural. La parte de delante del cuerpo se hace en forma de blusa.

El cuello vuelto, y el del chaleco, son de terciopelo escocés, lo mismo que el adorno de las mangas y los lazos de la falda.

SEGUNDO. Traje para niña de nueve á diez años. Se hace de paño ligero y se forra de surah rayado. Se guarnece de terciopelo y de cinta de faya.

Se corta con un patrón compuesto de falda en pliegues anchos, espalda semiajustada, costadillos y delanteros rectos. La falda se une al cuerpo y se cubre la costura con una cinta del color del terciopelo. Vueltas de terciopelo en los delanteros. Cuello y demás adornos de terciopelo también. Nudos de cinta en la espalda y delantero.

TERCERO. Traje para niño de cinco á seis años. Se hace de lana y de paño ligero; primera falda de lana con un plisé de cinco centímetros de la misma tela, y la segunda, de paño, cayendo en pliegues grandes. Cuerpo del mismo paño abierto por delante y por detrás, sobre un centro de blusa en plisé de lana.

El cuerpo se corta con un patrón compuesto de delanteros rectos y espalda entallada.

La lana plegada de la espalda se coloca bajo las costuras de los costadillos, y la del delantero se pone en forma de chaleco. Mangas de paño adornadas de tela de lana.

CUARTO. Traje para niño de nueve á diez años.

El paletot es de paño amazona y se corta con un delantero que se abre sobre un largo chaleco de lana plegada, el cual se ajusta con un cinturón sujeto al paletot, que va guarnecido con dos hileras de botones de metal blanco.

El pantalón es de forma ordinaria y se ajusta debajo de la rodilla por medio de una tira de paño sujeta por un botón.

BARONESA BRISTOL.

Rimas.

I

Cogiste una alegre rosa,
la diste un ardiente beso,
y de tus rasgados ojos
lágrimas se desprendieron.

A la siguiente mañana
la flor hallaste marchita...
¡Cuántas veces seca el llanto
las flores de nuestra vida!

II

Cruzó una estrella por el cielo, y dije
al ver su luz hermosa:
¿adónde irá por el azul espacio
tan bella y sola?

¡Quizá de aquella, que aun después de muerta
adoro con locura,
el alma sea, que del cielo baja
fugitiva á llorar sobre su tumba!

J. DÍAZ MACÍAS.

BIBLIOGRAFÍA

Emilio Bobadilla.—*Reflejos de Fray Candil con una carta de Emilia Pardo Bazán: un tomo, segunda edición, Habana. —La Propaganda Literaria, 1886.*

Nos toca cerrar, y no desgraciadamente para nosotros, con broches de oro, según el decir de una frase muy repetida, el capítulo de alabanzas escrito por la prensa madrileña con motivo de la publicación en la isla de Cuba del libro titulado: *Reflejos de Fray Candil*, y que se debe á la bien cortada y discreta pluma del escritor antillano Emilio Bobadilla.

No somos partidarios de la crítica zumbona, agresiva y destemplada, que si mortifica y hiere, enseña poco, porque no encontramos en ella nada de provecho ni cosa alguna de arte; pero es la que está en los gustos y en las aficiones de la hora presente, y precisa aceptarla como buena, y hay que aplaudirla, y que celebrarla y hasta que regocijarse con ella.

Esta crítica que se ha dado en la flor de llamar *Ugera*, debe sentirse satisfecha del adjetivo con que la han calificado; porque son tantas y de tanto bullo las ligerezas y vulgaridades que piensan y escriben sus cultivadores, que sería punto menos que imposible encontrar un nombre que mejor le cuadra y más le conviniera.

La afición por aquel género literario se impone entre los escritores noveles con imperio avasallador, á virtud de la creencia, muy generalizada, de que es cosa fácil producir chistes, luciendo gracejo fino y delicado. Por esta razón es que á menudo se leen en periódicos de importancia lucubraciones desafortunadas que, por lo pintoresco del lenguaje y lo insubstancial de los conceptos, parecen, más que la labor juiciosa de un cerebro bien organizado, el delirar extravagante de un loco.

La culpa de que tales cosas sucedan y se repitan, la tiene el donoso *Clarín*. Con las felices agudezas de su ingenio se ha ganado de tal modo la voluntad de las gentes, que no hay barbilindo al cual no se le antoje imitarle, cultivando la crítica mal intencionada y picaresca que aquel escribe, con el talento indiscutible que sólo la pasión ciega podría regatearle.

No quieren convencerse ciertos escritores *humoristas* (que con sus escritos nos ponen de un humor entristado), de que siempre ha sido la gracia don gratuito de la naturaleza, y que en este mundo, en el cual arrastramos perezosamente la vida, son pocos los dichosos que logran alcanzarlo. Mas escribe *Clarín* con facilidad y gracejo seductores, dice sutiles ironías y burlas donosas, y no hay quien quiera ser menos que el autor de *La Regenta*, sin parar mientes en que es Leopoldo Alas el único en su género, y que por lo común abonan sus producciones, donde campean el inimitable gracejo, la finísima sátira y el regocijante donaire, una instrucción sólida que no puede improvisarse y que es el resultado de estudios lentos y profundísimos.

¡Pero váyase cualquiera á hacer entender esto á esa turbamulta de *trompetas*, que no *clarines*, de todos conocidos!

Si continúa Alas fomentando su escuela y alienta á los imitadores (*sic*) que le han salido, contemdo con ojos distraídos é indiferentes el aluvión que parece dispuesto á invadirlo todo, entonces... ¡el Señor nos la depare buena!

Hechas las consideraciones que dejamos consignadas, y en las cuales juramos no incidir, para librarnos con tan espontánea declaración de las iras de los que hemos aludido, parécenos llegado el momento de decir algo, si no todo lo que fuera menester, acerca del libro antes citado, y especialmente de las condiciones de su autor, amigo nuestro muy querido y compañero de redacción en días y tiempos más felices, cuando no volvíamos, como ahora, los ojos hacia el horizonte, el alma sobrada

de tristezas, buscando con anhelo angustioso el cielo siempre diáfano de la patria cubana.

A Bobadilla, entre los imitadores de *Clarín*, le tenemos por una de las pocas excepciones honoríficas. Es el escritor que nos ocupa muy joven aún, y como son dilatadas las lindes de su lisonjero porvenir, si reside en esta corte y sigue, con el cuidado atento á que le llevan sus aficiones, el movimiento literario de Europa, nada aventuramos con decir y asegurar—y de decirlo y de asegurarlo nos afanamos—que será, en días muy próximos, el sucesor legítimo de Leopoldo Alas, el cual descuida hoy la crítica burlona y traviesa que le ha dado fama y renombre justísimos, para dedicarse á trabajos de más empeño.

Fray Candil, que tal es el seudónimo con que autoriza sus escritos Bobadilla, nació á la vida, como literato y poeta, con los comienzos del régimen político establecido en la Gran Antilla á seguida de la sangrienta y empeñada insurrección separatista. Él, como Alfredo Morales, Noreña, Lozano, Armas y Cárdenas, Pichardo, Varona Murias y otros que fuera prolijo enumerar, pertenece á la pléyade brillante de escritores que brotaron de las aulas universitarias con el florecimiento literario iniciado después del memorable pacto del Zanjón. Al grito de paz, despertóse en Cuba una actividad intelectual sorprendente, y como obedeciendo á misterioso conjuro, surgieron poetas, literatos, oradores y periodistas, que muy pronto colocaron su nombre y su prestigio á una altura envidiable. Y esto nada tiene de particular ni de extraño; después de los azares de la guerra, el espíritu, fatigado, busca agradable reposo en las dulzuras de la paz. Lamartine lo ha dicho en su apasionado estudio sobre el poeta Alfredo de Musset: «La sociedad, como la tierra, es más fecunda cuando ha sido removida por la piqueta de las revoluciones; produce entonces el fruto sabroso de plantas desconocidas.»

Es bien advertir, antes de pasar adelante, que Emilio Bobadilla, á pesar de mostrarse pesimista en sus escritos, tiene un alma creyente y un corazón apasionado. Su desencanto es falso, como el espejismo del desierto, y le ha abrazado quizás, y sin quizás, inconscientemente, en fuerza de leer y estudiar á Byron y á Heine, á Larra y Espronceda, sus autores favoritos, los compañeros constantes de sus provechosas vigiliadas. De otro modo no sería fácil comprender cómo, siquiera aparentemente, se ha marchitado la fe en una naturaleza que se halla en la primavera de la vida.

Y esto que decimos, lo sostenemos con inquebrantable firmeza. Tratamos á Bobadilla desde su adolescencia, y ciertamente no pertenece ni ha pertenecido jamás á esa juventud sin amores, sin creencias y sin ideales; por el contrario, vive acariciado por ilusiones generosas y juveniles que le obligan á la actividad, al estudio, á la esperanza risueña y halagadora del mañana: cosa natural y legítima si se tiene en cuenta que *Fray Candil* no ha malgastado su vida entre «crepúsculos de orgía y auroras de pereza.»

Aparte de lo consignado, descreído ó creyente, el estimable escritor cubano distínguese señaladamente por su fina observación, por la originalidad de sus conceptos, por la tersura de su prosa correcta, fluida y elegante, por su refinado gusto literario y, sobre todo, por la habilidad, desenfado y tino con que maneja la sátira.

Las páginas de sus *Reflejos* revelan por modo evidente que ha hecho estudio detenido de nuestros autores clásicos, y que posee una instrucción vastísima, que se cuida de lucir con habilidad y prudencia exquisitas.

Decir que Bobadilla es un escritor que adolece de defectos, parécenos ocioso después de apuntar que son pocos sus años; pero detenerse á evidenciar pequeños lunares cuando hay en los escritos de aquel literato bellezas innumerables y exuberancia indecible de cultura, ingenio y verdadera salística, es obra que no acometemos, dejando tan odioso é inútil trabajo para los envidiosos del talento de *Fray Candil*.

Hay, sí, un defecto que quisiera amos nosotros corrigiese nuestro amigo, y es el que se refiere al visible apasionamiento que le domina al juzgar las obras que caen bajo su examen. Para él no hay término medio: ó la censura cáustica, ó el elogio exagerado; y en el primer caso resulta á veces personalísimo.

Por lo demás, en los distintos géneros que cultiva, se revela con claridad meridiana la flexibilidad de su talento, y es de lamentar que algunos de sus artículos, destinados á aparecer en las columnas del diario habanero *La Lucha*, hayan sido escritos con la precipitación que se hacen los trabajos periodísticos; de otro modo llenarían cumplidamente las exigencias del crítico más escrupuloso y descontentadizo. No obstante, el libro *Reflejos de Fray Candil* merece ser conocido, y nosotros le tenemos en tanta estima, que orgullosos le pondríamos sobre nuestra cabeza.

Para concluir. Imite Bobadilla al transcendido *Clarín*, si le da por ello; pero nosotros creemos, con el peritísimo Sánchez Pérez, que se contenta con poco *quien puede y debe tener personalidad propia, y posee estilo suyo bien caracterizado.*

MATÍAS DE PADILLA.

ESPECTACULOS

Poca lana, y tendida en críticos.

¡Cuidado que se escriben por ahí unas cosas!..

Tapaditas por el anónimo, por supuesto, lo cual da á los disparates la autoridad del periódico; y aunque algunos periódicos están en eso de autoridad á la altura (profundidad de veríamos decir) de sus anónimos redactores, no pasa lo mismo con otros que tienen gran circulación, y por lo tanto grandes responsabilidades.

Tres son los estrenos de que debemos dar cuenta á nuestros lectores.

El Estudiante de Alcalá, estrenado en Martín, letra del Sr. Cruz, y música, lindísima por cierto, del maestro Brullo, cuyos alicentos son superiores á estos empeños.

El público aplaudió, no hay para qué decir que con justicia, porque para el público se escribe, y lo que él falla es inapelable por consiguiendo, é hizo salir á la escena á los actores.

En Lara ha roto el fuego *El vitriolo*.

Por delegación es un juguete en un acto, estrenado también en el aristocrático teatro Lara, con un éxito merecido y envidiable.

Es original de D. Eusebio Sierra, está discreta y elegantemente escrito, tiene situaciones cómicas y chistes de buen género en abundancia, y en su ejecución ganan justamente muchos aplausos absolutamente todos los artistas del reparto, y singularmente la señorita Rodríguez y el Sr. Luján.

Y en punto á estrenos, concluimos con la frase jurídica: «Que es cuanto tiene que decir, y la verdad.»

Los teatros que aún no han estrenado cuentan, sin embargo, las noches por llenas.

Rosell lleva á Apolo mucha gente y mucho dinero.

Y Lucía Pastor, que tiene la gracia del mundo y una caída de ojos que deja pensativo á cualquiera, atraca al teatro de Variedades, tan desierto en los últimos ominosos tiempos, una concurrencia notable y numerosa.

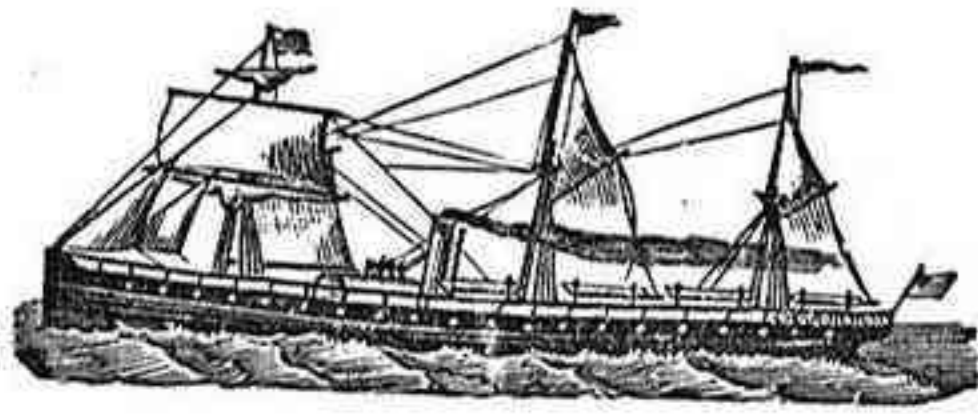
Rochel y ambos Mesejo, muy bien, como siempre.

Y, á Dios gracias, sin la más pequeña ronquera su afectísimo

CANTACLARO.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas tri-mensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana,

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Matagorda y Ponca, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE AGOSTO

El 10, de Cádiz, el vapor Cataluña; el 20, de Santander, el vapor Habana; y el 30, de Cádiz, el vapor Antonio Lopez.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebu.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor San Ignacio salió de Barcelona el 26 de Agosto.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, Sr. Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segun tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

Negro firme. **IMPERMEABLES** No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS

Se administran casas

con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, darán razón.

MALES SECRETOS

Cura cómoda y segura en 3 dias con la **INYECCION KOCH**. Frasco, 8 rs. Consulta personal y por correo, gratis. Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º MADRID.

El Vigorizador vital

DE LAS NATURALEZAS GASTADAS EN AMBOS SEXOS
Impotencia, esterilidad, espermatorrea, debilidad genital, pérdida de esperma en sueños ó en vigilia, la debilidad, los padecimientos crónicos del estómago, de los nervios, del pecho, hígado, bazo, jaquecas, estreñimiento, vahidos, insomnio, pérdida de la memoria, ideas tristes, hipocondría, dando por TÉRMINO la falta de virilidad, infecundidad, imbecilidad, locura, extenuación, suicidio ó muerte. Para curar de verdad léase el prospecto del SPAHA THOMPSON que da y envía gratis el Director del Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º—MADRID.

Ne se desconfie de la **CURACION**, por antiguo que sea el padecimiento, de las enfermedades **NERVIOSAS** tenidas por incurables, con las Pastillas Antiepilepticas de **OCHOA** (farmacéutico), cuyos prodigiosos resultados son la adiracion de enfermos que padecian **LA EPILEPSIA O ACCIDENTES NERVIOSOS**, y algo MAL DE CORAZON, Aterosclerosis y mal de SAN PAB en Cataluña. 20 y 30 años. Para más detalles se dan prospectos GRATIS, Duque de Alba, 15, Madrid. De venta en las principales farmacias de España, Isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

GABINETE MEDICO NORTE-AMERICANO, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.

DEDICADO CON ESPECIALIDAD A LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES DE LAS

VIAS URINARIAS

con los Específicos Thompson que detallamos más abajo, de éxito rápido, secreto, cómodo é infalible en todos los casos.

IMPORTANTE. El representante UNICO y EXCLUSIVO DEPOSITARIO de estos específicos lo es el Director del Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º en MADRID, el que contestará de palabra ó por escrito, siempre gratuitamente, cuantas consultas ó preguntas se le hagan para el mejor uso y conveniente aplicación de estos medicamentos. Remitirá prospectos en español á quien los pida y enviará los medicamentos á vuelta de correo y debidamente certificados, mandándoles su valor en libranzas del giro mútuo, letra ó sellos de franqueo. Pueden por lo tanto remitirse los medicamentos á todos los pueblos del mundo sin aumento de su valor. Absoluta reserva en preguntas, consultas y envíos.

EL GRAN THOMPSON

Frasco, 6 pesetas. **DILATADOR** de las ESTRECHECES de la uretra SIN SONDAJES. Expeledor de las ARENILLAS y cálculos de los Riñones. Curativo del Catarro de la Vejiga, Próstata, Incontinencia y Retención de Orina, Irritaciones, Infartos, etc. **SEGURO DISOLVENTE Y TRITURADOR DEL CALCULO VESICAL (Mal de Piedra) SIN OPERACION.** Éxito grande, cortando en 4 dias los

FLUJOS VENEREOS

y todos los de la URETRA y MATRIZ. PURGACIONES, GOTA MILITAR, FLORES BLANCAS, ETC.

Recomendamos asimismo el SPAHA THOMPSON, frasco, 30 pesetas, para la curación infalible y segura de la

IMPOTENCIA,

ESTERILIDAD.- ESPERMATORREA. DEBILIDAD GENITAL, etc., producida por abusos de la Venus, placeres solitarios, estudios excesivos ó por constitución, sin perjudicar la salud y devolviendo al organismo, cualquiera que sea la edad, la virilidad y potencia. Enviamos gratis á

EL PURIFICADOR DE LA SANGRE

cuantos lo deseen un folleto curiosísimo sobre estas dolencias de reconocido interés y utilidad práctica, por los casos y materias que contiene. por excelencia, que jamás cansa ni produce desarreglo alguno y que une á su acción depurativa, la tónica y confortante del reparador más enérgico, es el **DEPURANTE THOMPSON**, frasco, 10 pesetas. Todos cuantos hayan padecido enfermedades que puedan haber inficionado su sangre deben hacer uso de este precioso preparado, bastando un solo frasco para extirpar los restos del **VENEREO, SIFILIS, HERPES, REUMA, ESCROFULAS, RAQUITISMO, ETC.**

Véndense también en las acreditadas farmacias y droguerías del mundo. —Cuidado con las falsificaciones de expendedores sin conciencia. Llamamos la atención de los enfermos sobre algunos farmacéuticos á los que por su descredito no concedemos la venta de estos Específicos, y que pretenden cuando se les piden dar otros parecidos. Pidáanse los preparados Thompson con firma del Dr. Mateos.

MANUAL

FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL BRIALMONT

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administración de LA ILUSTRACION NACIONAL, al precio de 5 pesetas.

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.

CURA DE LA

SORDERA

ZUMBIDOS, FLUJOS y todas las enfermedades de los OÍDOS, por antiguas y crónicas que sean.

EN 300 ENFERMOS 300 CURACIONES

CONTRASORDERA THOMPSON 4 ptas. caja. Medicamento aprobado y recomendado por las academias médicas de New-York, Boston y Filadelfia. Tratamiento interno y grato, exento de todo peligro para la salud y de infalible resultado. Prospectos en español y consultas gratis. Se envía el medicamento por correo mandando 4 ptas. en sellos ó libranza. Depósito exclusivo.—Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.

CANCER--ULCERAS Llagas, por sean se curan radicalmente con el **BALSAMO THOMPSON**. Calma al acto los más agudos dolores, detiene la infección y cicatriza. 50 reales. Va por correo mandando el valor en sellos. Prospectos y Consultas gratis. Monterá, 33, 1.º MADRID.



UN RUBENS DEL PORVENIR

Notas festivas.

—No gastes, decía un avaro á su hijo.
—Pero ¿cómo he de gastar si no tengo dinero?
—No importa; hay muchas gentes que se arruinan por gastar lo que no tienen.

D. Ramón y su esposa asisten al estreno de una opereta de argumento muy picante.

Al llegar la escena más escabrosa, la mujer se inclina hacia su marido y le dice:

—¡Cuánto siento haber olvidado mi abanico!

—¿Por qué?
—Porque me ocultaría el rostro, pues todo el mundo va á notar que no me ruborizo.

—Te felicito, Emilia, por tener una casa de campo como ésta donde pases el verano.

—Sí, pero hay días en que me fastidio. Los domingos, sobre todo, me aburro de un modo atroz.

—¿Pero no viene tu marido todos los domingos?
—Pues precisamente por eso.

—Parece mentira que haya banqueros y comerciantes tan tontos que se dejen robar.

—¿Qué haríais en su lugar para evitarlo?

—Muy sencillo; dejaría siempre la llave en la cerradura, y los ladrones creerían que estaba yo en el despacho.

—Adios, querido amigo; adios, voy á hacer un viaje á París.

—¡Pero qué! ¿Te ha tocado la lotería, has heredado? ¿Qué milagro es ése?

—Pues muy fácil; he hecho anunciar por todos los periódicos que me había mordido un perro rabioso, y en seguida todos los vecinos han hecho una suscripción para enviarme al bueno de monsieur Pasteur.

EN LA PELUQUERÍA

Un aprendiz se ensaya en la cara de un parroquiano, y al primer pase brota la sangre de una herida.

El aprendiz le coloca un poco de tafetán inglés, procura disimular su impericia, y se dispone á continuar.

—No, no! exclama el caballero: se suspende el duelo; yo no me bato nunca más que á primera sangre.

CHARADAS

¡Qué *todo* tan *peima tres*
me comí en aquel *dos terciá!*
Aún me acuerdo que es la cosa
que mejor se da en mi tierra:

Prima segunda, todo, esa dos tres,
y haz unos bollos para doña Inés.

En la villa de *dos prima,*
segunda, primera todo,
la muchacha más *dos terciá*
que hay en aquellos contornos.

Abrigado con una *cuatro quinta*
primera dos tercera, fuíme á *todo,*
y me alojé en posada fementida,
donde pasé más frío que en el polo.

R. DE M.

Solución á las anteriores.

PORCELANA.—REFORMA.—TOLEDO.—CAPARROSA:

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilitica y reconstituyente.

Es la *única* agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante *treinta y tres años* así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquélla.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la *primera* en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna *antes ni después.*

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, *entre todas* las conocidas y que se anuncian al público, la *más rica* en sulfato sódico y magnésico, que son los más *poderosos purgantes*, y la *única* que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como *reconstituyentes.* Tienen las aguas de LA MARGARITA *doble cantidad de gas carbónico* que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines. 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

Es tal el uso de estas aguas y la aceptación en todas las clases sociales, que *sólo en España* se han vendido en el último año

más de dos millones de purgas.

La Academia de Medicina de París las ha declarado de *utilidad pública*, como las mejores en su clase para las enfermedades dichas.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Revista de 16 páginas y suplementos con magníficos grabados.

CIENCIAS.—ARTES

INDUSTRIA.—LITERATURA.—MÚSICA.—TEATROS.—MODAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
Semestre.....	9 » »
Un año.....	18 » »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 pesetas.
Un año.....	24 »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración, Calle del Almirante, 2, quintuplicado.